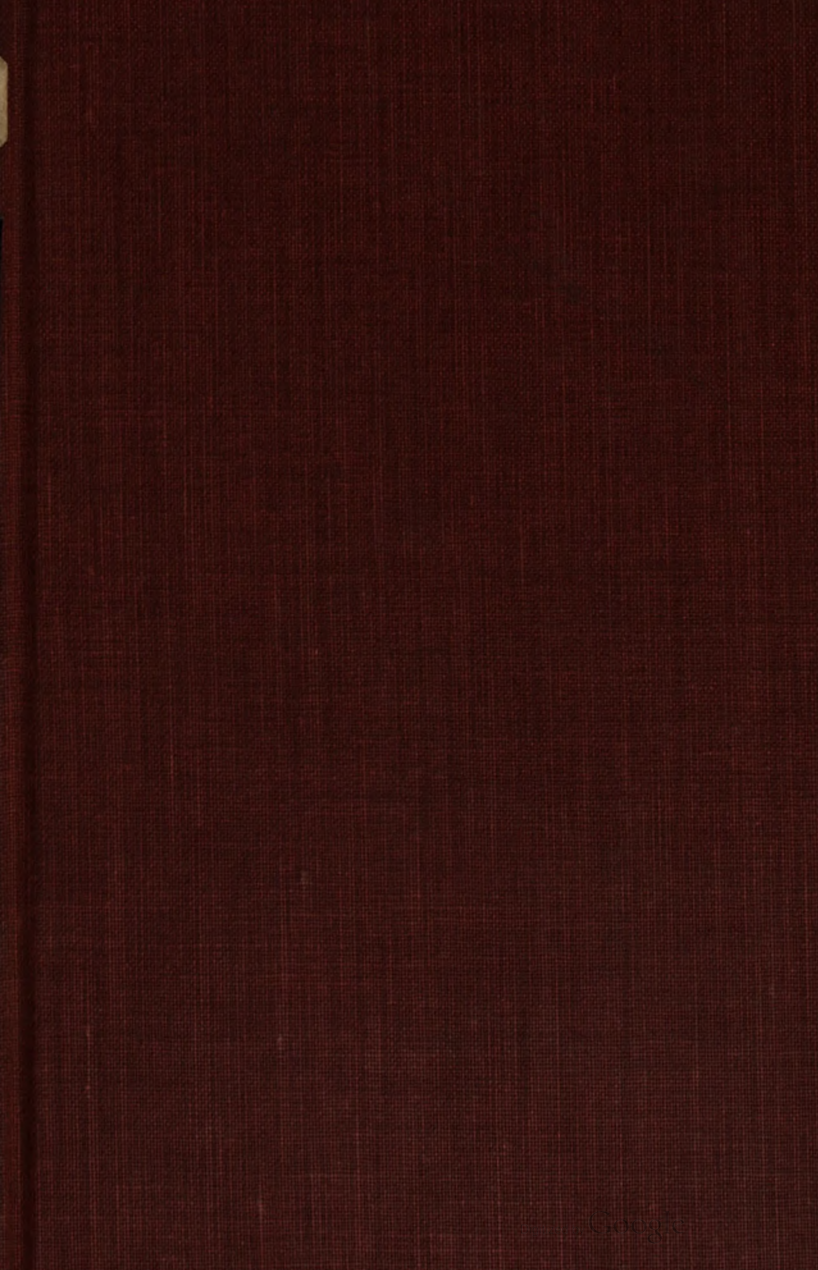
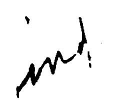








CARTAS

ÍNTIMAS

HABANA.

LA PROPAGANDA LITERARIA,
Premiada en varias Exposiciones
IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA.
Zulueta, 28.
1890.



66 fr. 5 -

CARTAS

ÍNTIMAS

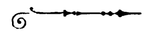


HABANA.

LA PROPAGANDA LITERARIA,
Premiada en varias Exposiciones
IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA.
Zulueta, 28.
1890.

La impresión que ha producido en mi ánimo el contenido de estas cartas, y el mérito que mi pobre criterio les da, han hecho nacer en mí el deseo de imprimirlas, y hacer de ese modo imperecedero el recuerdo, por más que todas y cada una de ellas están grabadas en mi corazón con caractéres indelebles.

Y si mañana una nueva ilusión viene á llamar á las puertas de tu corazón, si otra imagen quiere borrar la mía del lienzo que con tanto anhelo y trabajo dibujé, si las demostraciones constantes y sublimes (permíteme esta palabra) no han sido suficientes para hacer imperecedero tu amor para conservar incólume el pedestal que un día me alzaste en tu alma; toma este libro, hojéalo y quizás hallarás en él, al recordar las repetidas promesas que me haces, algo que obre en mi favor y evite que me dés la muerte del alma, la más grande y dolorosa que se puede sufrir.





ADORADA María mía: Es ya un hecho, desgraciadamente, nuestra separación. Estoy en Cienfuegos y por momentos me iré alejando más de tí, mi dulce amiga del alma. Pero si no podemos vernos como hasta antier; si no podemos disfrutar de las encantadoras entrevistas en que tanta dicha hemos gozado; si la terrible ausencia, abominada con razón por los amantes, nos mortifica ahora con sus más crueles rigores, estamos más que nunca unidos por nuestro amor, que se robustece y afirma con el gratísimo recuerdo de la ventura ¡ay! pasada y con la deliciosa esperanza de volvernos á ver y arrobarnos con nuestro cariño y quizás su más hermoso fruto.

Desde que me separé de tí el sábado, doblemente angustiado por mi pena y el dolor que tú sentías, no he dejado de pen-

sar en tí, bien mío, consuelo mío; tu imagen no se borra de mi imaginación ni un sólo instante, de tal suerte que, si esto fuera bastante para destruir la triste realidad, podría decir que no es verdad nuestra desventura, nuestra separación.

Cuando te dejé anteayer y después que hice aquellas diligencias precisas de que te hablé, fuí al escritorio, según ya tal vez sabrás, y aunque dije que iría por la noche á tu casa, vacilé mucho ante las consideraciones que te expuse y sobre todo después que te ví afligida y llorosa; así es que resolví no ir, por más que me costase muchísimo resolverme á ello. Era una temeridad; no podríamos, por otra parte, despedirnos como por la tarde; creo que hice bien y tú lo habrás aprobado, por más que como á mí, te doliese en el alma.

Por esto dilaté más de lo que me proponía las visitas de despedida, últimas que me faltaban; á las doce volví á casa y entónces comencé á arreglar mi equipaje, en lo que invertí toda la noche; á las cinco me dirijí á la estación en compañía de mi hermano y uno de mis primos y á la seis y media ya estaba el tren en marcha. Hasta este momento, por una contradicción de sentimientos que tú mejor que nadie puede explicarse, aún me parecía que era una pesadilla mi partida. Pero era

cierto que me alejaba y mi pensamiento voló derecho á posarse sobre tí, llevando en sus alas un beso apasionadísimo, que te despertó seguramente, si es que á esas horas no estabas desvelada todavía.

El viaje por ferrocarril, á pesar de lo breve, pues dura dos horas, resultó molesto por el mal estado de la línea ó por los pésimos muebles de nuestro coche. Intenté comenzar la lectura del precioso libro de Flammarión "Dios en la Naturaleza"; no pude conseguirlo: mi atención no podía fijarse en otra cosa que en tí, que compartes con otros seres para mí también queridísimos, mi hija de mi vida, mi madre, el imperio de mi corazón. Pensando en que volvería á ver estos últimos y en que dejaba en la Habana mi amor, mi dicha, llegamos á Batabanó. A los pocos momentos se ponía en marcha el *Gloria*, que es el vapor en que voy.

El pasage no es numeroso; llaman mi atención unicamente dos señoras inglesas (madre é hija, anciana aquélla y ésta ya madurita y de *clásico* corte inglés). Viajan por placer para conocer la Isla. Se quedan aquí en Cienfuegos.

Ayer he leido un rato á Flammarión y dormido bastante, demasiado. Ya acostado vino á verme un amigo que supo por el capitán que yo venía á bordo; será

mi amigo compañero de viaje hasta Manzanillo.

Tan pronto me levanté hoy me he puesto á escribirte, en lo que invierto un rato muy agradable. Voy á ponerle fin, sin embargo, para ir á tierra á echar esta carta al correo.

Adiós, pues, querida mía; muchos besos á tus pequeños, particularmente al travieso O.; escríbeme cuantas veces puedas, aunque sean dos líneas; piensa en mí, que te adoro; y, con el corazón, recibe infinitos besos y caricias de tu enamorado y triste.

GUÁN

Cienfuegos Marzo 17 de 1890.



Cuba, Marzo 20 *de* 1890.

AMOR mío, mi vida: A la una y media de la madrugada de hoy, 20 de Marzo, llegué á Santiago de Cuba, y antes de las tres ya había estrechado contra mi corazón á mi cariñosa madre y á mi hermana Pepilla, pero no ¡ay! á mi idolatrada hija que aún no he visto....

Fueron á recibirme á bordo algunos parientes y amigos que calcularon bien que el vapor llegaría muy temprano (relativamente, pues por lo general se llega al amanecer). No obstante lo intempestivo de la hora, desde que llegué á casa comencé á recibir visitas de mis íntimos y más sinceros amigos, y ya entrado el día, comisiones de alumnos del Instituto, que me felicitaban por mi regreso y mi reposición, que, como comprenderás, me han

sido por todo extremo gratas, viniendo á completar así la satisfacción de mi triunfo.

Mi corazón y mi pensamiento volaban, no obstante, hacia el punto de partida, hacia mi querida Habana y se detenían en aquel inolvidable rinconcito de la simpática ciudad en que tuve la dicha de encontrar un nido que en estos momentos no puedo, por mi desgracia, calentar con mi presencia y con mi amor. ¡Cuántos besos y cuántas caricias te he enviado por los invisibles hilos con que el amor conserva siempre unidos los corazones de los que se aman bien! ¡Cuántas veces mi imaginación me ha llevado á tu lado, fingiéndome que te veía, que te estrechaba en mis brazos y que volvía á ser en los tuyos, recreándome en contemplarte, el más feliz de los mortales! ¡Qué dolor, ídolo mío, al deshacer la realidad tan encantadora ilusión! No me hallo sin tí, no me consuelo en tan triste ausencia...... ¿Cuándo llegará el anhelado día en que podamos olvidar estas angustias presentes con una reproducción de nuestra primera dicha?

He recibido esta mañana una carta tuya fechada el día de mi partida. Mi madre, que me la entregó, me dijo que había llegado ayer. ¿Por dónde? No me lo explico, pero tampoco me importa: me basta saber que me ha proporcionado un gran

gozo, porque me pareció al leerla que tú también habías venido á recibirme aquí, que conversabas conmigo, que me mirabas con esos lindos ojos, en que yo tanto me he mirado, y que me colmabas con tus más tiernos cariños.

Pero ¡cómo me ha apenado saber que me esperastes el sábado por la noche y que pude verte una vez más á solas! Torpe de mí que, creyendo eso imposible, no fuí á verte! ¡Torpe, torpísimo de mi que no lo adiviné! No me lo reproches, niña mía: la pena que tu sentistes la he venido yo á sentir también ahora.

Hoy á medio día, que fué cuando vinieron á dejarme un rato libre las visitas, te telegrafié en *clave* participándote mi llegada, acusándote recibo de tu cariñosa carta, diciéndote que te escribí desde Cienfuegos y enviándote muchos besos de tu *Guan*.

Después fuí á ver á mi hermana, la casada, luego á una tía (la mujer de mi tío M., que estuvo en esa) y luego fuí al Instituto á hacerme cargo de mi destino. En este acto he invertido las horas de la tarde, hasta las seis; después he ido á comer á casa de la tía arriba mencionada, á donde fueron luego mi madre y hermanas y he regresado á las once. No he querido acostarme sin escribirte un poquito. Dejo para mañana la relación de mi viaje

después que te escribí en Cienfuegos y.... buenas noches, hasta mañana. Te beso con el alma al despedirme de tí.

DIA 21.

Después de un día en que he estado sumamente ocupado en mil asuntos diferentes, regreso á mi casa á eso de las once y me dispongo á adelantar la correspondencia que he de enviar al correo mañana, en que sale el vapor del Sur. Pero ante todo quiero consagrarte un ratito, *nena* mía.

En Cienfuegos, como te dije, fuí á tierra para poner mi carta en el correo; dirijí además unos telegramas á ésta y volví enseguida á bordo. Aquella tarde tocamos en Casilda (Trinidad), á media noche en Tunas, luego en Júcaro, al día siguiente á medio día en Sta. Cruz y por la noche en Manzanillo. En este punto fuí también á tierra, pues allí tengo muchas y buenas amistades, que visité entre aquella noche y la mañana siguiente. Almorcé en casa de unos amigos, otra vez telegrafié á ésta y á las once volvimos á seguir nuestro viaje con rumbo á Cuba.

A bordo mi única distracción ha sido la lectura y la conversación con algunos amigos y conocidos que conmigo venían. Más de una vez he tenido que vol-

ver á leer párrafos enteros, porque mi pensamiento insensiblemente se distraía con otras ideas agenas al libro: la imagen de mi hija (¡aún no la he besado!) y tu imagen me asaltaban constantemente, recreando mi espíritu con una mezcla inefable de esperanzas y recuerdos, de tristezas y de dichas.

Ayer al redactar el telegrama que en *clave* te pasé, hube de notar que esta tenía un defecto, que subsanarás, como yo lo he hecho ya. La letra *d*, ó sea la octava de la primera columna, está representada por una *s*, pero como ésta se halla tambien usada para representar la *r*, tienes que sustituir la primera *s*, es decir, la equivalente á la *d*, por una Y. La *d*, pues, será ahora Y (i griega.) Haz, por tanto, la enmienda; no lo olvides, para evitar confusiones.

Hoy ha llegado un vapor de la costa Norte y no he recibido carta tuya. ¿Me escribistes por él? ¡Deseo con tanta ansia tus cartas....!

Voy á escribir algunas de las otras cartas que necesito que salgan mañana.

Hasta mañana, pues, vida mía. Tu *Guán*, que te ama mucho, te colma de apasionados besos.

Adieu.

DIA 22.

Las tres daban anoche, linda mía, cuando me acosté. ¡Qué laboriosidad! ¿no es cierto? He venido con muy buenos propósitos, dispuesto á vencer cierta innata *haraganería* que me caracteriza (ya ves que me trato como á un prójimo y no como á mí mismo) para recuperar, en lo posible, el tiempo que he perdido para mi bufete, al que voy á consagrarme con verdadero *amore*. Si tú me alientas (y ya siento, noto que esta decisión *tú* me la inspiras) me parece que mi fuerza de voluntad será mayor. En medio de las luchas que sostengo, como te dije un día, necesito un *angel bueno* que me conforte, que me ame, hasta que me aconseje: ese angel eres tú, que me amas y amas todo lo que es mío. ¿Verdad, pichoncita de mi vida?

Nada sé de mi hija queridísima sino que está bien. ¡Todavía no la he visto! ¿Comprendes mi dolor? ¡Ah! sí; tú lo comprendes y lo compartes conmigo. Dios me dé la fortaleza de espíritu para llegar hasta el fin, y él haga que la justicia humana no se haga indigna de llamarse así al resolver mi reclamación pendiente. ¡Ay! Si mi hija viene á mi poder ¡qué dicha tan inmensa; qué ventura tan incomparable!

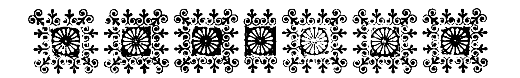


Te escribo hoy en casa de mi tío M. que regresa hoy para Cienfuegos. Hoy es otro día de trajín para mí. Vamos á almorzar y luego saldré á mis diligencias. Tengo pues que terminar.

Te ama con todo el entusiasmo de la ilusión primera, te adora y se despide de tí con mil caricias amorosas y encargándote un beso para tus pequeños, tu amantísimo

GUÁN.





Cuba, Marzo 23 *de* 1890.

CARIÑO mío: Ciertamente te amo mucho, mucho, mucho: no ceso de pensar en tí; todo me recuerda tu amor, tu persona; todo me conduce á tí, como al centro natural de mi existencia; todo mantiene vivo en mi pecho este fuego purísimo y suave que ya nada podrá extinguir. Cuanto ejecuto en estos dias trae á mi memoria algún grato y á la par triste recuerdo de nuestra pasada ventura. Al levantarme, al vestirme, al salir á la calle, al volver á casa, al ocuparme en mis quehaceres y negocios, en todos los momentos, en una palabra, tengo para tí un pensamiento Esto, me digo, lo hacía allá también; á esta hora iba á verla; á tal otra nos despedíamos; cual cosa me la hacía ella con su gracia hechicera y su amabili-

dad encantadora, y así mil y mil cosas más que ni repetirte puedo.

¡Y cuánto gozo y cuánto sufro, amada mía de mi alma, con estas melancólicas evocaciones de los días felicísimos de aquella época incomparable! Pero cuando, remontándome á más altas esferas, considero tu amor inmenso, lo que por mí has hecho, la felicidad de que te soy deudor..... ¡ah! cómo se deleita mi corazón, cómo me extasío con la hermosa realidad de mi ventura! Soy tuyo, todo tuyo, sí, como tú deseabas; te amo, te adoro, te idolatro; no puedo vivir sin tu amor y reniego y sublevo contra todo lo que me separa de tí y me impide continuar gozando de tu cariño sin límites.

Ayer fuí á bordo del *Gloria*, que fué el vapor que me trajo, á despedir á mi tío. ¡Con cuánta envidia contemplé á los que iban para la Habana! Volver á besarte, volver á tu lado, volver á verte es mi constante deseo. ¿Por qué no vuela el tiempo que ha de transcurrir hasta entónces? Mi corazón va á estallar de alegría, creo que me volveré loco de contento el día que vuelva á verte y pueda desquitarme de las amarguras de esta horrible ausencia.

Hasta ayer sábado, no llegó el vapor de Herrera (de la costa Norte) á que aludía en mi carta anterior Me habían in-

formado mal, por lo visto. Sin embargo, no tuve carta. Yo quisiera recibirla todos los días.

Tengo que suspender mi *conversación*, que continuaré mañana. Recibe un millón de besos de tu

G.

DÍA 24.

Hoy he puesto en ejecución el plan que me he trazado para la distribución de mi tiempo y trabajo. De 7 á 10 m., despacho de los asuntos de bufete; después de almuerzo, diligencias fuera de casa; á la 1, á despachar todo lo concerniente á la Dirección del Instituto; á las 2, las clases que doy, que son dos y de las cuales salgo á eso de las 4½. Dentro de pocos días comenzaré á asistir de nuevo al Club Gimnástico, del que me parece haberte hablado. Soy sócio fundador de él pero por mis ocupaciones y contratiempos apenas he concurrido á sus clases. Trataré ahora de desarrollar un poco las fuerzas físicas, ya que aquí no se puede pasear mucho. Del Club (está cerca—como á dos cuadras nada más) vendré á casa, me bañaré, comeré y saldré para conversar un rato con los amigos en el Círculo ó bien me quedaré en casa leyendo ó preparando algún trabajo ó el de mis cá-

tedras. Este es, á grandes rasgos, mi *programa.* ¡Qué distinto del de la Habana! ¿Te has fijado? A la hora simpática de las *dos* en que solía entrar en el paraiso de mis amores, entro ahora en cátedra. ¿Puede darse mayor contraste?

En alas de mi pensamiento te envío desde aquí, con encargo de que se posen donde acostumbraban, infinidad de amorosos y prolongados besos.

A. demain.

DÍA 25.

Hoy, no obstante ser día festivo, he estado ocupadísimo, por habérseme encomendado un negocio en que era preciso proceder con gran actividad y sin descanso. He tenido que consagrarle todo el día. Un tanto fatigado me retiro temprano, pero no quiero dejar de saludarte, enviándote muchísimos besos y caricias mil.

DÍA 26

La carta que cerré el 22 debe haber llegado á tu poder esta tarde. Yo, por mi parte, estoy ya impaciente por leer la tuya, que me traerá el correo de mañana!: la espero con tanta ansia que cuento febril las horas que aún tienen que transcurrir! Deseo saber si recibiste mi carta de Cienfue-

gos y el telegrama que te dirijí en clave el día de mi llegada, y sobre todo anhelo recrearme en la lectura sabrosísima de todas las cosas que debes decirme en ella, en ese estilo hermoso y apasionado que por todo extremo me enamora. Tu inteligencia, casi tanto como tu corazón, me cautivó desde un principio; pues jamás mujer alguna supo decirme tan bien lo que sentía, ni reflejar en sus cartas de una manera tan natural y brillante á la vez, todo el amor de su alma.

Tu GUÁN te dice adiós y te besa.

DÍA 27.

Me acosté pensando en tu carta y he soñado contigo, vida mía. He tenído dos sueños: uno desagradable, una pesadilla, y otro encantador.

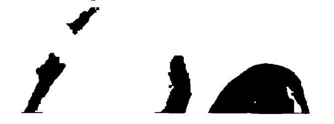
Soñé primero que había vuelto á la Habana y que al día siguiente debía regresar á Cuba; que yo había logrado verte y que sin embargo no podía ir á despedirme de tí, por lo cual me hallaba angustiado sobremanera. En medio de mi sueño pude, no obstante, recordar que ya estaba yo en Cuba, que yo me había despedido de tí y que no podía, por consiguiente, ser verdad lo que soñaba. ¿No te ha acontecido esto muchas veces, darte cuenta de la realidad durante el sueño mismo? Ello es que

pasé un mal rato antes de que esto sucediera.

En cambio, *nena* mía, tuve luego otro sueño delicioso. ¿En qué te imaginas que consistió? Oye, querida mía y lamenta conmigo que no fuera verdad. Pués soñé, soñé que tu llegabas al día siguiente en el vapor del Sur y que por verme habías resuelto hacer el viaje, pero sin decírmelo, para sorprenderme. Tanto como el otro me mortificó, este sueño me produjo placer y alegría. Pero ¡ay! que al despertarme me convencí de que era puro sueño....!

Apenas me levanté llegó el conserge del Instituto con la correspondencia recogida en el apartado del Correo. ¡Qué disgusto el mío! No había, entre las cartas recibidas, la que más deseaba: la tuya. Mal humor me causó la contrariedad y dominado por él me perdía en un mar de conjeturas y ya me disponía á telegrafiarte preguntándote el motivo de tu silencio, cuando llega el cartero y me entrega ¡oh dicha! la ansiada carta: tu carta. Y es que como no venía dirigida al Instituto no la pusieron en el apartado sino que la entregaron al cartero que personalmente las reparte en esta demarcación.

Puedo decir con toda propiedad que no he leído tu gratísima epístola sino que la he devorado: tanta *hambre* de ella tenía.



Leer una carta tuya es conversar contigo, es recordar de una manera más viva nuestras encantadoras entrevistas, es como acercarme un poco más á tí. En nuestra triste ausencia estos serán los momentos más felices. Y sin embargo (¡contrastes del corazón humano!) la lectura de estas cartas deja en mi alma una melancólica impresión, porque es un testimonio evidente de nuestra separación dolorosísima.

Has estado enferma y enferma por mí. Adivina mi pena al considerarte así y no poder estar á tu lado prodigándote mis cariñosos cuidados, como aquella vez. Ten un poco de resignación, paloma mia, ya que la adversidad nos ha herido y utilicemos cual bálsamo benéfico la dulce esperanza de volver á vernos. ¡Qué dichosos vamos á ser entónces! Yo me estremezco de júbilo nada más que imaginándome la profunda emoción que sentiremos el día que volvamos á vernos. Muchas fechas tenemos ya inscriptas con letras de oro en el libro de nuestros amores, pero esa habrá que trazarla con estrellas y soles, y aún así, nadie podrá concebir la brillantéz con que nosotros la veremos resplandecer en nuestras almas enamoradas.

No sé cuantas veces he leido tu carta desde que la recibí. Cada vez me ha satisfecho más y lejos de hacer la *muequita*

aquélla, creo que mi rostro ha debido reflejar perfecta y adecuadamente el inmenso placer que embargaba mi ánimo. Estoy orgulloso de sentirme amado así y... perdóname mi presunción y jactancia. Sí, estoy orgulloso de ello: este es el amor, el sublime amor, el precioso atractivo que Dios puso en las almas para que pudieran en esta vida saber lo que es felicidad. Por eso pienso, como tú, que nuestras almas eran gemelas y que lo único que han tenido que hacer al encontrarse es reconocerse; ha sido creada la una para la otra, como tú también me escribes; ya están perfectamente soldadas, unidas, *fundidas;* son inseparables; nuestro amor ha de ser, es eterno y subsistirá en lo infinito. Sólo se me ocurre preguntar, en tono de queja: ¿Por qué no nos habremos encontrado antes? ¿Por qué hay obstáculos entre nosotros? ¿Por qué....? Pero debo callarme: respetemos el destino.

"A pesar de todo—me dices—todavía no me conoces, no sabes aún todo lo que yo puedo hacer por tu felicidad:" ¿Cómo? ¿Qué no te conozco? ¿Pues cómo te amaría del modo que te amo, si no te conociera, si no hubiera apreciado la hermosura de tu alma, superior á la de tu rostro, si no supiera, como sé, cuantas magnificas cualidades te caracterizan? Y que no sé lo que aún puedes hacer por mi felicidad.

Pues si ya lo has hecho todo, si por este lado soy completamente feliz, si la felicidad eres tú y tú eres *mía*. ¿Creés poder hacer aún más? Eres muy buena, te lo agradeceré muy mucho; pero vé sabiendo que no te amaré más.... porque amarte más es imposible, porque te amo con toda mi alma, que está saturada, empapada de este amor y no cabe en ella un átomo más.

Celebro de todas veras que te complaciera mi telegrama. Cada vez que logro proporcionarte un placer, gozo tanto ó más que si yo recibiera el halago. Este es, en efecto, el gran secreto de los amores firmes y tranquilos: adivinar para agradar. Yo no deseo otra cosa y ten la seguridad de que he de procurarlo siempre y que lamentaré de corazón no lograrlo todas las veces que tú lo desees.

Te devuelvo el telegrama corregido y traducido. Acertaste una parte; pero no sentiste los besos que te envié. Verdad es que iban desconocidos por haber hecho de las suyas los señores telegrafistas. En otro caso así, cuando comprendas que una palabra esta alterada, pide en Telégrafos que la aclaren, pues tienen el deber de hacerlo preguntando á la estación de origen

Hiciste bien en no contestar el telegrama, que no requería tampoco contesta-

ción. Por supuesto, que si lo hubieras hecho, no te habría *regañado* ni mucho menos.

Ese telegrama lo recibiste evidentemente con retraso por mal estado de la línea. Cuando esta funciona bien es cuestión de pocas horas. Es imposible, por tanto, tener la seguridad de la hora de llegada á esa y menos la de la entrega al interesado. Por esto no usaré del telégrafo sino en casos muy urgentes. Tú si puedes telegrafiarme cuantas veces lo desees y á cualquiera hora.

Me parece que si no me resuelvo á suspender la escritura, seguiría escribiendo, escribiendo.... hasta no sé cuando. Es un poco tarde y voy á dormir pensando en mi niña-linda. Buenas noches. Un beso.

DÍA 28.

Amor mío: Hoy ha sido para mí un día dichosísimo: he visto á mi hija, he podido besarla, conversar con ella, tenerla á mi lado! ¿Comprendes mi alegría? Sí, estoy cierto de ello y sé que participarás de mi gozo, que ha sido inmenso.

Anoche llegó del campo; no la trajeron antes con el pretesto de que estaba un poco afogajada. Después de siete meses que no tenía la dicha de verla aún se me



ha querido mortificar privándome de verle en estos ocho días transcurridos desde mi llegada.... ¡Qué....! Pero, en fin, he podido, en parte, satisfacer este ardiente deseo y la he tenido en mis brazos, sobre mi corazón y la he devorado á besos y he charlado y jugado con ella! ¡Qué feliz he sido! Se quedó muda; absorta al verme; me reconoció al instante; me dió muchos besos; me contó muchas cosas en su graciosa media lengua; sabía donde estaba y que había llegado; no me ha olvidado y continúa amándome.

Mi madre y P. (mi hermana menor) estaban en casa de mi otra hermana, la casada, y allá fuí inmediatamente, pues todos la quieren mucho y Pepilla sobre todo la idolatra y por cierto que es correspondida, porque C...... la adora. Han tenido todos una verdadera satisfacción al verme aparecer con mi hija.

Quise retratarla ayer mismo y al efecto hice que le cortaran el pelo, pero no pudo ser porque el fotógrafo dijo que no era á propósito el momento en que fuimos. Lo he sentido mucho, pero mañana la mandaré buscar y veré si logro mi deseo.

Está mi hija gordita, de buen color, un poco tostadita por el sol y muy crecida. El largo del bastón que me regalaste y seis dedos más, es su actual estatura.

Va revelando (hablo sin pasión pater-

nal) bastante inteligencia; tiene una memoria felicísima, pues recuerda las cosas más insignificantes; habla como una cotorrita y sus ocurrencias son á veces deliciosas.

Hemos comido todos en casa de L.. y después hemos ido á la de mi tía I..., donde quieren también mucho á mi hija, sobre todo una primita suya, unos meses menor que ella y llamada también C.

A eso de las nueve de la noche he llevado á mi hija, pero no á su casa, como comprenderás. Vive enfrente una familia amiga de la mía [mi hermano sostiene relaciones con una de las dos hijas de esa señora] y allí han ido á buscarla. No sin dolor de mi corazón me he separado de mi hija de mi alma. Con ella en los brazos he pedido á Dios que inspire rectitud á los magistrados que han de resolver la cuestión pendiente, para que vuelva á mi poder y educarla, á fin de que sea buena, virtuosa y feliz. Pídeselo tú también, pués que me amas y la amas ya aún sin conocerla. ¡Cuánto deseo que la conozcas!

DÍA 29.

A la hora en que me pongo á escribirte (12 del día, estarás tu también haciendo tal vez lo mismo; yo, sin embargo, tengo

que terminar antes y echar la carta al correo antes de entrar en clase, porque el vapor sale á las cinco en punto. Antes de las dos tengo asimismo que ver al Comandante General, que se embarca hoy para esa á fin de recibir á Chinchilla. ¡Cuánto le envidio!

Dá mil cariñosos besos á tus hijos y no le pegue pescozones porque pregunte por mí al llegar del colegio. Me figuro verlo entrar y también echar las *flores* que algunas veces le oí.

No he querido enviar á buscar á mi hija porque mañana es domingo y podré dedicarme todo el día á ella. Inútil decirte que, por mí á todas horas la quisiera tener á mi lado; las circunstancias me obligan á contener mis deseos.

En lugar de—Sn. T. 5—pón en las cartas: *Instituto* y las recibiré antes.

Voy á salir; cierro, pues, la carta diciéndote una vez más que te adoro y te beso con toda la efusión del inmenso cariño que por tí siento: Tu.

J.



Cuba, 30 *de Marzo de* 1890

MARIE adoreé: He vuelto á tener hoy la imponderable dicha que siempre me proporciona la presencia y compañía de mi hija queridísima. Desde las nueve de la mañana hasta cerca de las diez de la noche la he tenido á mi lado, sin separarme de ella un momento. Gozo tanto con esta criatura angelical, con sus puros cariños, su graciosa charla y sus coqueterías infantiles, que me ha parecido más corto el día y que todo en mi derredor tenía un aspecto más risueño y agradable! Y es (bien lo comprendes) que el lugar que en mi corazón ocupa se ilumina con un rayo de luz celestial cada vez que mis ojos la contemplan. ¡Pobrecito querubín mio! Cuando ya iba á separarme de ella, en casa de la familia de que te hablé, no

quería que me fuera sino que la trajese "á *cacha* (casa) de P." (mi hermana, á quien, como te he dicho, idolatra), y habiéndola tomado en mis brazos enjugué á besos sus lágrimas (que me desgarraban) y consolada con mis caricias se quedó dormida. ¡A! si tú la conocieras, la amarías mucho. Pero la conocerás porque al fin la llevé hoy á medio día á retratarse. Se le han hecho tres planchas: veremos que tal queda.

¿Sabes? Le enseñé tus retratos, que llevo siempre conmigo, los besó y como yo le preguntara cuál de las dos le gustaba más, me contestó señalándome el primero que me diste.

Hoy habrá salido para ésta, por el Sur, tu ansiada carta. ¿Por qué no será mañana jueves?

Voy á acostarme; te besa tu

GUÁN.

DIA 31.

La política, á la que, como comprenderás, he consagrado mi atención desde que llegué: ha absorbido hoy mi tiempo, con excepción de mis horas de clase. No te cansaré con prolijos detalles acerca de las cuestiones pendientes, de que tienes algunas noticias; pero sí te diré que la agitación vá en *crescendo* á medida que se

acerca la fecha decisiva y que mis amigos y yo estudiamos el *tablero* para adoptar la actitud más conveniente.

Esta tarde antes de comer, he repasado la historia de nuestros felicísimos amores, contenida en tus cartas, que, como no ignoras, conservo cuidadosamente. Por una parte ha sido para mí un placer transportarme á aquellos memorables días y seguir paso á paso (con ayuda de lo que mi memoria ha suplido) el origen y desarrollo de esta pasión tan grande como profunda que alimentan nuestras almas. Por otra parte no ha dejado de apenarme el recuerdo de algún que otro incidente, por fortuna ya pasado y *olvidado*, así como el malhadado término de esta *primera parte* en que ha habido que escribir la tremenda palabra *separación*. A todo se ha sobrepuesto, sin embargo, la consoladora idea del sincero, del inmenso amor que de un modo irrevocable nos ha unido para siempre, y mi espíritu se ha recreado con todas las delicias que semejante idea despierta siempre en él.

Un beso y hasta mañana.

DIA 1º DE ABRIL, MARTES.

¡Qué sorpresa tan agradable he recibido esta mañana! Acababa de levantarme y me hallaba trabajando en mi bufete, cuan-

do me entregaron la cajita que me enviastes por el *Cosme de Herrera*; la abrí y hallé tu carta y tus obsequios. Los pañuelos son preciosos y los bordados lindísimos; la *chemisa* como hecha por tí, luciendo muy bonita la pechera: ambas cosas de un valor afectivo inapreciable. Te doy mil gracias y un millón de besos. ¡Ojalá pudiera darte aunque fuese uno sólo, pero de verdad, en tus labios de miel y rosa!

Ten por seguro, amada amiga mía, que los tormentos que sufres á causa de nuestra separación no son de los que encuentran alivio ni consuelo en el transcurso del tiempo; antes al contrario, éste los acrecienta más cada día y si por algo se desea que corra velóz, es porque de este modo nos puede acercar al instante venturoso de volvernos á reunir. Me pides que calme tus anhelos y, ya ves, no puedo hacerlo; mi corazón sufre como el tuyo y me encuentro desarmado en presencia del dolor que nos agobia y no me es posible hacer traición á mis propios sentimientos, engañándote con vanos consuelos Es más: creo que si sintiéramos otra cosa, si nos expresáramos de otro modo, sería una prueba de que no nos amábamos con toda la intensidad que nos queremos. En el estado de nuestros espíritus no cabe más que la dulce esperanza que alentamos de

volver á ser el uno para el otro tan felices ó más felices que en los inolvidables días que, por desgracia, ya pasaron. ¡Tan cierto es que amar es sufrir y esperar!

Siento la novedad de tu pequeño J. y deseo vivamente que su salud no vuelva á experimentar quebranto alguno, para que no tengas esa pena más. Dale un beso.

No me ha disgustado, antes bien me ha complacido tu curiosidad de ver los retratos de mi madre y hermana: ello prueba el interés que te inspira cuanto de cerca me toca.... Mamá está, efectivamente avejentada; su rostro sin embargo, representa menos años que sus canas, que han blanqueado rápidamente en estos últimos meses á consecuencia de los muchos dolores que la combaten, la muerte de mi inolvidable y queridísima hermana (q. e. p. d.), sobre todo. Mi hermana P, quien si supiera el piropo que la diriges te daría las gracias muy reconocida (y yo te las doy en su lugar) tiene ojos parecidos á los míos, aunque mejores (no es esto decir que los de *este servidor de V.* sean buenos)

¿Conque fuiste á visitar á tu amiga C? Me figuro la cara que pondrías al encontrarte con toda aquella gente, pero ¿por qué? De seguro que las superabas á todas en hermosura y atractivos. Conside-

ro el susto de tu amigo al sentir arder su casa y me place que tan buen rato pasaras con la relación de las peripesias del incendio y los cuentos de los demás visitantes.

¿A qué no adivinas de qué me acuerdo en este momento? Vaya un par de besos por vía de apuesta. Es una bobería, pero ya que lo recuerdo te lo diré: que cuando estuve en el escritorio á despedirme, fuí obsequiado con una copita de licor de guindas y un frasquito de aceitunas rellenas de anchoas, cosas ambas que ya había yo tomado en mejor y más amable compañía. Te acuerdas de aquellos *lunchs* que tan graciosamente improvisabas?

Hasta mañana, paloma mía.

MIERCOLES, 2 DE ABRIL

Aunque hoy ha sido el primer día de las vacaciones escolares de semana santa he tenido un día ocupadísimo, tanto que me he retirado un poco más tarde de lo que ahora acostumbro. He tenido que celebrar varias conferencias de caracter político: se acerca el día de nuestra Asamblea y apremia más la adopción de los acuerdos que mis amigos y yo vamos á adoptar y sostener. Ellos querían presentarme candidato á la presidencia del partido, pero yo, después de meditarlo muy

bien aquí, sobre el terreno, les he rogado, después de manifestarles mi gratitud, que desistan de su empeño. ¿Te sorprende mi determinación? Crees no obstante, que es juiciosa y habil. Las divisiones existentes hoy día desaparecerían desde el momento en que yo triunfase, para coaligarse todos en contra mía y derribarme aunque no fuese de otro modo que procurando mi renuncia á fuerza de disgustos. Esto no me conviene, crearía obstáculos tal vez insuperables, que estorbarían la realización de otros deseos que abrigo para no lejano día. Mis amigos lo comprenden y se conforman, ¿Qué hacer entónces? ¿A quién inclinarse? Esto es lo que estudiamos: el problema es complejo y dificil: ya veremos.

Hoy he recogido las pruebas de los retratos de mi C. Ya deseo que recibas los tuyos para que veas como está y me digas lo que te parece mi serafín. El de busto está divinamente: hablando; el otro, de cuerpo entero, no me satisface como el anterior y creo que decidiré que le saquen otro. ¡Qué gozo yo con todo lo que atañe á mi hijita del alma!

Te beso y me voy á acostar, que ya es hora.

JUEVES 3.

Hoy, á eso de las nueve y media de la

mañana, fuí á casa de la futura mamá política de mi hermano, para pedir á mi C. En el camino encontré al cartero y con otras me entregó tu carta de los dias 27, 28 y 29 del pasado Marzo, cuya lectura me produjo el mismo placer que las anteriores. Por cierto que como la leí después de haber vuelto á casa, en compañía de mi *Chelito*, á cada momento ésta me ha interrumpido con su conversación y sus juegos, entrelazándose así en mi corazón mis dos amores.

Esta asociación se ha repetido por una singular coincidencia en la noche de hoy, por haber recibido tu cariñoso telegrama felicitándome por haber abrazado á mi hija y encargándome que la besara por tí. Este delicadísimo rasgo me ha *touché au cœur*, causándome una satisfacción suavísima é inefable. No puedes imaginarte, digo mal, sí puedes imaginarte el placer que tu felicitación me ha proporcionado. Hubiera querido en aquel momento besarte como la besé á ella por tí, cumpliendo tu halagadora petición. Eres muy buena.... y te amo con todo mi corazón.

Veo con pena que tu, en cambio, has vuelto á tener á tu simpático J. con fiebre. Procura que lo medicinen bien para que no le repitan.

Mañana concluiré de contestar tu carta. Adiós; un beso.

VIERNES 4.

Vuelvo á leer tu carta y ante todo no puedo menos de manifestarte mi reconocimiento por los votos que haces respecto á la cuestión de mi hija idolatrada. Te complaceré gustosísimo telegrafiándote en su día la resolución que recaiga y está segura de que siempre lo hubiera hecho, aún sin tú pedirmelo. ¡Y con qué gusto lo haré!: me parece que estallaré de gozo.

Ayer quise ponerme la camisa que me enviaste, pero no pude conseguirlo porque el cuello está tan estrecho que es absolutamente imposible abotonarlo. Ya este arreglo [porque también es un poco alto el cuello] requiere tus manos, aparte de que deseo que todo esté hecho por tí. Te la enviaré, pues por primera oportunidad, indicándote las reformas que necesita.

A propósito de tus obsequios: el bastón y la botonadura han gustado mucho á mi familia y amigos. Si supieran la procedencia comprenderían cómo es que á mí me gustan mucho más.

Me preguntas si recibiría yo tu carta anterior á la vez que tú la mia, y te diré que así debe suceder en el caso de que te la lleven el jueves por la mañana, que es cuando llega aquí el vapor del Sur. Como éste sale de aquí los sábados por la tarde, llega también antes á Batabanó ó sea el

miércoles á medio día; por la tarde está en esa la correspondencia, pero no siempre la reparten en seguida en todos los barrios de la Habana.

Deploro y celebro á la vez la resolución de tu C. de irse á N. Y. directamente: deploro la causa; celebro los efectos, por lo que hablamos en esa.

¿Con que estás *antojada* de ostiones? Aunque mi tío es probable que se embarque mañana para ésta, con motivo de las cuestiones políticas pendientes, recibirás lo que deseas, pues aún es mejor que vayan por la costa norte. Y conste que esta *franqueza*, como tú la llamas, me ha sido muy grata, porque es una prueba de confianza digna de la gratitud con que la recibo. Servirte, siquiera sea en cosa tan mínima, es para mí uno de las goces que tu amor me hace experimentar.

Recibí el recorte y la poesía. ¿Qué linda es ésta verdad? ¿De quién es?

Mi hija ha pasado hoy el día conmigo y duerme en casa esta noche, porque fué á ver la procesión con los pequeños de mi tia I. y la trajeron dormida: como no hay coches hoy no quise que recibiera la luna y se me enfermara. Mañana la llevaré. Se han conformado. Tenerla una noche en mi casa, es una dicha más.

Hasta mañana, que cerraré ésta. Te envía apasionados besos y abrazos tu GUÁN.

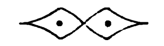
SÁBADO 5.

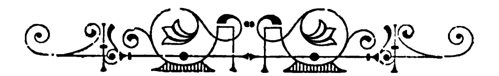
A las siete y media salí esta mañana con mi hija y no he regresado hasta las dos, hora en que te escribo estas dos líneas por no tener tiempo para más; estoy atareadísimo con la *cuestión batallosa* de la política. Perdóname, querida niña mía, el que no te consagre hoy todo el tiempo que me es tan grato dedicarte todos los días.

Cariños mil á tus pequeños.

Te adora y te besa con toda la efusión de su alma tu

GUAN.





Cuba, Abril 12 *de* 1890.

AMADA María de mi vida: Contra mi deseo, contra mi gusto, no me ha sido posible en esta semana dedicarte un rato todos los días para escribirte y repetirte una vez más que te amo con todo mi corazón. No te enojes por ello y discúlpame, por el contrario: he estado extraordinariamente ocupado, no he tenido un instante libre, apenas he parado en casa, he almorzado y comido fuera de ella y á deshora, he estado, en suma, completamente embargado por las atenciones y quehaceres que me imponía la cuestión política, por la Asamblea del partido, en una palabra. Del resultado te informaré en mi próxima que será supletoria de la deficiencia de ésta. Le anticipo, sin embargo, mi *derrota*, pero ya verás en qué condiciones;

ha sido un Trafalgar, es decír, una derrota gloriosa. Estoy satisfecho: con esto está dicho todo. Ya te enterarás.

En la noche del sábado al domingo, estuve indispuesto, con un malestar grande, opresión en el corazón, excitación nerviosa y un no se qué inexplicable. Me pilló esto en casa de mi tía I., donde estaba á la sazón mi madre y hermana; así es que pasé la noche allí. Al día siguiente estaba relativamente bien, pero el dolor en el costado izquierdo, en el pulmón y el corazón continuó dos ó tres días más. Yo mismo estoy sorprendido de una cosa tan rara; y no estaba muy en mí y sin embargo recuerdo que pensaba en aquellos momentos en mi ídolo, en mi dulce María, en tí. ¿Será que te ocurría á tí alguna cosa en esos momentos? Ardo en deseos de recibir tu carta el jueves, para saber si han sido fundados mis presentimientos.

Tu última carta, del 30 de Marzo al 6 de Abril, la recibí el miércoles: vino por el Norte y me proporcionó el indescriptible placer que todas me producen.

Tengo que poner punto final en esta. Hasta mañana, pues, que reanudaré mi interrumpida gratísima correspondencia diaria contigo y contestaré á tu última.

Te ama mucho, infinitamente, te adora, te idolatra y te besa mil veces y mil tu rendido GUÁN.



Cuba, domingo 13 *de Abril de* 1890.

ADORADA María de mi vida: Ayer, por el vapor del Sur, sólo pude escribirte dos líneas, después de una semana en que la agitación de los asuntos políticos me impidió conversar todos los días un ratito por escrito contigo, segùn mi costumbre. No he tenido un momento de reposo, no he parado en mí casa más que á las horas de dormir y para eso retirándome después de la una y las dos de la madrugada y levantándome más temprano que de ordinario; á todas horas entrevistas, reuniones, cabildeos, idas y venidas y constante moverse y constante hablar, hasta que rendidos y fatigados nos retirábamos á nuestras casas. ¡Qué semana, querida mía!

¿Cuál ha sido el resultado de todo esto?

Una *derrota*, como te decía ayer, pero una derrota gloriosa como la de Trafalgar, porque aunque es verdad que N. (¿sabes quién es?) ha salido electo presidente, ha sido sólo por veintiun votos de los treinta y ocho que constituían la Asamblea, es decir, por cuatro no más de mayoría: los restantes ó sean diez y siete nos hemos abstenido de votar, y no me ilusiono al decirte que de estos últimos con toda seguridad diez y seis estaban resueltos á darme sus sufragios para la presidencia, por más que yo no estaba dispuesto á aceptarla en el actual estado de división del partido. Los vencedores no están muy satisfechos de su triunfo, porque nuestra abstención se le ha amargado, debilitándoles extraordinariamente. Eligieron á cuatro de nuestro grupo para formar el Comité, pero hemos renunciado, consecuentes con nuestra actitud.

Ya veremos lo que esto dá de sí. C. y R. que vinieron en representación de la Junta Directiva de la Habana están disgustados del resultado de la Asamblea y han comprendido que la razón está de nuestra parte, aunque los números no nos la hayan dado, y que hemos obrado con una gran corrección y parsimonia.

Por de pronto esta solución me aleja un tanto de la política activa, lo que, me permitirá ocuparme más en mis negocios.




Así también disfrutaré de más libertad y cuando llegue la ocasión, que tanto deseo, de volver á la Habana, para ser otra vez feliz á tu lado, esas trabas menos tendré.

Noto que te hablo demasiado de política, sin pensar que tú puedes encontrar enojoso este tema. En todo caso tén en cuenta que si lo hago es porque te considero no sólo como mi amada queridísima sino como mi íntima *amiga*, para quien no tengo secretos y con quien me deleito comunicándole todas mis impresiones, que ésta correspondencia ó *diario* debe reflejar necesariamente.

Ayer tarde, después de escribirte, fuí á bordo á despedir á R y á otros dos amigos de Manzanillo.

Parece que la noche de la Asamblea (que fué la del 11) me resfrié por salir con la cabeza descubierta á una azotea en que se sentía un fresco delicioso. A media noche me desperté con la garganta y la boca tan secas como la pared y creo que con un poco de fiebre. Hoy me he bañado como de costumbre y opino ya que no he debido hacerlo. Confío en que no será nada.

He leido y releido con infinito placer tu última gratísima carta. Cada día estoy más satisfecho de tí y doy gracias al cielo que ha puesto en mi camino una mujer que me corresponde, que me ama como

debe amarse y que sabe expresar con discreción y talento lo que siente.

Pero ¿por qué en esta carta que contesto has utilizado ese talento para pintarme el cuadro de los sufrimientos que te atormentaron aquellos días en que sin fundamento alguno dudaste de mi fidelidad, de mi amor? ¿Por qué te has complacido en mortificarme y mortificarte? Pero yo, picarilla, sé porque lo has hecho: porque después de recordar tus dolores, tu tortura, venías á parar en la agradable conclusión de que todo aquello te sirvió admirablemente para convencerte de la sinceridad y firmeza de mi inmenso afecto; placer semejante al del que se complace en narrar minuciosamente los pormenores de un apurado trance, de una lucha horrenda, de un horrible peligro, para volver á saborear la satisfacción inefable que experimentó al salir triunfante y verse sano y salvo.

Yo también he gozado, porque todas estas cosas me revelan tu amor y porque hasta ahora no había sabido lo que pasó en tu alma cuando ocurrieron los sucesos á que aludes. Si me conoces hoy un poco más que entonces, comprenderás que cuando aquel día, al negarme tu que estuvieras celosa [¡y mira que lo estabas!], me encogí de hombros, quise decirte, por más que el movimiento estuviera un tanto reñido con la *politesse*: "Veo que estás ce-

losa; no tienes razón para estarlo; te empeñas en que te engaño: es otro error; tú, que no sé por qué has dudado; tú misma, no sé cómo, te convencerás de tu injusticia. Para ese día cuenta [porque te amo de veras] con la seguridad de mi olvido para este incidente, que no has debido producir sin meditarlo bien antes." Y me fuí, es verdad. ¿Cabía otra cosa cuando se dudaba de mí, cuando el ídolo realizaba el tributo de fé y de amor del adorador? Retirarme equivalía á dejar abierto el camino á la reflexión, que era la única que podía resolver el conflicto. Y yo me fuí y la reflexión vino y.... aquello *fué.*

Que yo sufrí, en aquellos días, análogos dolores á los tuyos, no tengo necesidad de decírtelo: el estado de nuestro espíritu era el mismo, aunque las causas diferentes. Tu te decías: "Porque ama á otra no me ama", y yo me decía: "No me ama porque cree que amo á otra." ¿Cuál dolor era más grande? El mío, sin duda alguna, porque tú *creías* que yo no te amaba y eras lógica en mostrarte resentida, puesto que, para tí, era evidente mi falta; en tanto que yo, seguro de no haberla cometido, *veía* que me rechazabas injustamente y que iba tal vez á perder tu cariño. ¡Mira cuán funestos son los celos infundados y á lo que conducen!

Después de todo estos tormentos del

espíritu, cuando se resuelven de un modo satisfactorio, sirven para acrecentar nues-amor, del mismo modo que la persecución y el martirio avivan la fé del creyente y las tempestades del oceano encariñan al marino con el líquido elemento en que se forjan. ¿No has sentido tú después de las pasageras borrascas de nuestro amor, que este era más vivo, que era más intenso, que estaba más seguro de sí mismo?

"Ahora para que me asaltara algún temor, tendría que tener alguna prueba palpable de tu infidelidad." Esto me dices al finalizar tus *confidencias*. No olvides tus palabras, procura ajustar á ellas tu conducta, y verás como no te arrepentirás jamás de ser tan prudente.

Y....nada más por hoy, como no sean los besos y caricias que de *tan lejos* te envía tu amantísimo

GUÁN.

LUNES 14.

Buenos días y un sin fin de besos.

He pasado la noche en una tos casi constante: el catarro va en progresión ascendente, siguiendo su curso natural. Siento un dolor bastante molesto en el pulmón izquierdo. Si fuera aprensivo, creería que era una pulmonía ó principio de tísis. Ya

pasará todo. Como te tuviera á mi lado, de enfermera, cierto estoy de que sólo con tus caricias me curaba instantáneamente.

Leo en tu última [que continúo contestando] que es cosa decidida para principios de Junio el consabido viaje. Celebro que no se efectúe tan pronto como creiamos [este mes ó el próxímo], porque en Junio es que terminan nuestras tareas escolares.

A propósito del viaje me haces una consulta, para mí más difícil de ser contestada que la más grave de Derecho. Tu cuñado te pide que vayas á N. Y. con las niñas ó al menos lo espera, y esto [dices tú] "dependerá de las circunstancias y sobre todo de tu opinión." Yo me alegraría de que "las circunstancias" por sí mismas resolviesen el caso; pero como me pides mi parecer de un modo tan deferente, voy á decírtelo con toda franqueza. Yo no quiero que por mí [aún estando tú dispuesta á ello, por el amor que me tienes] te prives del placer de pasar unos días más con tus amadas hijas; sólo me apena la idea de que te alejes más de mí y que una vez á la mitad *casi* del camino no tengas valor para volver á la Habana sin los pedazos de tu corazón y sigas hasta Francia [¡más lejos todavía!] Por otra parte, ¿con quién regresarás de N. Y. á la Habana? ¿Sóla? No te ocultaré que me

produciría un verdadero disgusto. ¿Y si tu cuñado se empeña en acompañarte y una vez en la Habana se le antoja permanecer contigo una temporada, ya que ahora no pudo, como pensaba? ¡Adiós entonces nuestros risueños planes! No me decido, pues, á decirte lo que debes hacer: resuelve tú, que lo que tú hagas merecerá mi aprobación, menos el regresar sola. Bien sé que esto es una majadería, pero respétala, si puedes.

Te besa con toda la efusión de su alma enamorada tu ausente amigo.

MARTES 15.

El maldito catarro que me viene fastidiando me hizo pasar muy mala noche: respiraba con tal dificultad y el dolor en el costado me aumentó de tal suerte, que mi madre tuvo que levantarse á media noche para darme un remedio del repertorio casero y ponerme un sinapismo en el costado; con ello disminuyó la tos y pude dormir un poco más tranquilo. Hoy me he levantado más tarde; estoy ronco y me cuesta trabajo hablar, por lo que he resuelto no dar hoy mis clases, encargando esta tarea al profesor auxiliar. Te escribo por la tarde, porque pienso acostarme muy temprano. Me tiene aburrido una indisposición tan tonta como esta.

¿Con que pasaste una semana santa *endiablada* por lo que te marearon tus pequeños? Me figuro verlos á ellos de un lado para otro, corriendo, gritando, saltando, haciendo de las suyas, en fin, y á tí con toda la gravedad propia de las circunstancias y de tu caracter [¡ejem, ejem!] tratando de poner orden y someter á la pequeña turba indisciplinada. De fijo que formabais un cuadro delicioso.

No puedes figurarte lo que me ha halagado la cartita especial que has consagrado á mi idolatrada C. Es un rasgo de tu delicado espíritu. Pero has hecho mal en atormentarte con ciertas ideas que son aún muy prematuras: Mi hija querrá siempre lo que yo quiera ó lo respetará al menos: por tanto, cuando ella pueda apreciar por sí misma ciertas cosas, estoy seguro de que te profesará un tierno afecto, pues no podrá menos de sentir simpatías hacia un ser que yo amo y que ha sabido endulzar la amargura de esta época de mi vida. Sus retratos estarán pronto y verás cómo está ahora. No sé si es bonita ó fea, aunque siendo hija mía es más probable lo segundo que lo primero; más lo que sí es que para mí es preciosísima, una divinidad, un cielo, mi encanto. Desde la Pascua, en que la llevaron otra vez al campo, no ha vuelto á gozar

de deliciosa compañía. Considera mi profunda pena....

Termino por hoy; recibe muchos besos.

MIERCOLES 16.

¡Qué amanecer tan agradable! Apenas me levanto recibo carta tuya y con ella todas las caricias apasionadas que siempre me traen.

Esta carta ha venido por la vía del Norte. La verdad es que no la esperaba. Como me decías en tu anterior que ibas á dejar pasar una semana sin escribirme, porque esto tal vez aliviaría los tormentos de la ausencia, creí que ibas á hacerlo como lo decías. Es decir, *creía*.. hasta cierto punto, porque esperaba que reflexionaras y desistieses de tu propósito, habida consideración á que con él me privabas del único consuelo que tengo estando lejos de tí, que es leer tus cartas y pensar en tí pensando en lo que en ellas me dices. Pero, en fin, has desistido de cometer ese *delito* y te *indulto* por la *tentativa*. Te doy por ello un millón de besos.

He visto con pena que has estado con tu neuralgia el día 9. ¡Cuánto diera yo por estar á tu lado cuando estás mala, para cuidarte como á una hijita mayor! Pero más diera por estar siempre cerca de tí y por que no te molestaran nunca esos fastidiosos achaques.

Me ha puesto de mal humor la noticia que me das de no haber recibido el miércoles 9 mi carta del sábado anterior. ¿Cómo ha podido ser esto? No lo sé: no he dejado de escribirte por ningún vapor del Sur; yo mismo echo las cartas al correo, cuando no las llevo á bordo mismo: por fuerza se ha extraviado (lo que no me parece probable) ó han demorado el reparto en la Administración de Comunicaciones ó ha ido equivocadamente á sabe Dios donde. Si por algún motivo muy poderoso no hubiera podido escribirte ¿no te he dicho que te telegrafiaría avisándotelo? Tén esta seguridad en lo sucesivo para que no te alarmes sin necesidad. Me ha inquietado tanto este incidente que he pensado ponerte un parte; pero después, con más calma, he pensado que cuando tú no me has telegrafiado ya anunciándome el extravío definitivo de la carta, debes haberla recibido. Tu carta alcanza hasta el 10 (juéves); el sábado 12 debes haberme escrito también, y como esta llegará mañana por el Sur, en ella me dirás seguramente si pareció ó no la carta. Presiento que sí, porque, repito, que de otro modo me parece que me hubieras telegrafiado, no obstante las dificultades con que tropiezas para ello. Veremos si me engaño.

La carta que enviaste por el *Avilés* llegó, como has visto, perfectamente.

Me has hecho la boca agua con la relación de tu paseo al Vedado. ¡Qué gratos recuerdos has avivado, si es que todos no viven con el mismo vigor en mi alma! ¡Cómo se estremece mi alma evocando la dulcísima memoria de aquellas horas deliciosas en que, como tú dices, parecía que nos pertenecíamos legítimamente el uno al otro! Y es que allí, sobre el terreno, forjamos libremente el ensueño que ahora acariciamos de pasar juntos una temporada, consagrados exclusivamente á nuestro amor, despreocupados ó casi despreocupados del mundo y sus estúpidas trabas.

Ya ves, en medio de todo tú tienes un corazón amigo con quien comunicar tus penas y tus esperanzas. Yo no tengo ni eso: al separarnos tú quedastes en compañía de alguien; yo vine al desierto, á la soledad más absoluta: con nadie puedo hablar de tí sino conmigo mismo. Pero no quiero afligirte ni afligirme....

Saluda á María M. en mi nombre, así como á su madre y á todas aquellas personas con quienes puedas hablar de mí.

Si decides ir al Vedado cuando él parta, haré lo que tú deseas. Los cuartos del Hotel Chaix scn, en efecto, muy bonitos; pero ¿tendrémos allí toda la libertad é independencia que apetecemos los dos? Todavía, por desgracia, hay tiempo para combinarlo todo.

El recuerdo de nuestros dos paseos al Vedado ha llenado mi alma de cierta melancolía. Que extraña influencia ejercen en nuestro ánimo ciertos nombres? Ello es que no puedo pensar en otra cosa. ¡Si pudiera besarte á hurtadillas como entonces! En fin, te beso de todas maneras á esta enorme distancia, y como sé que *no te gusta*, te beso en tu cuello de paloma. ¿Te acuerdas?

Hasta mañana. Estoy ansioso de recibir tu carta...., si es que me has escrito.

JUEVES 17.

¿Lo vés, queridita mia? ¿Te convenciste de que no había dejado de escribirte? ¿Qué merece Vd. que yo le haga por haber dudado? Se ha hecho Vd. acreedora á un gran castigo y por de pronto.. le daré muchos, muchos besos por haberme escrito una carta tan cariñosa.

¡Ah! A propósito, al final de tu carta de ayer me sacas *la cuenta* de nuestras cartas. Sírvase Vd. rectificar: hasta hoy he recibido yo siete cartas tuyas; y esta es la sexta que yo te he escrito. Pero fíjate en mis cartas: la letra es menuda y cada pliego mio equivale lo ménos á dos tuyos. De todas maneras, te complaceré escribiéndote por todas las vías. Sabes que complacerte es mi mayor gusto.

¿Conque el día 11 amaneció Vd. tan agradable? Pues, señora mia, no me ha dicho Vd. nada de particular porque siempre lo está Vd. de seguro, sólo que no se digna mirarse al espejo como el día 11. ¡Cómo te hubiera comido á besos, de estar yo por allí cerquita!

No tomo á mal tus consejos; yo mismo te he pedido que me digas lo que piensas de todo lo que me conviene, porque tu juicio, además de ser leal, es más desapasionado. Comprendo que tienes razón: mi carácter es demasiado inflexible, se amolda muy poco á las circunstancias, debiera ser más dúctil; pero, hija mia, hay tanta infamia, tanta doblez, tanta bajeza en las acciones de ciertos hombres que me resisto á transigir, aún á cambio de vivir menos atormentado. No me niego á perdonar, pero mi conciencia me impulsa á combatir la maldad en tanto ésta trata de llevar soberbiamente erguida la cabeza.

Afortunadamente ahora estoy en un periodo de calma relativa: las luchas serán menos en número y en intensidad y podré irme preparando mejor, con el caudal de experiencia que ya voy teniendo, para los combates del porvenir.

Preciosa debió ser la velada del día 11, de que me hablas. Esa noche estaba yo en la Asamblea del partido y me retiré á casa á las tres y media de la madrugada.

Cuando salía á tomar fresco á la azotea en que pillé mi fastidioso catarro (del que ya estoy mejor) comtemplaba yo la hermosa bóveda del cielo, tochonada de estrellas, y pensaba en tí imaginándome que tal vez tu estabas contemplándola también y pensando en tu triste ausente. Si no mirabas al cielo, tu carta me dice que pensabas en mí y que al dejar oir tu linda voz á las personas que constituían tu reunión, las notas salían de tu garganta con la doble vibración que les imprimían el arte y el amor. ¡Dichosos los que te oyeron, pero más dichoso yo que en todos los instantes de tu vida y en todas las ocasiones puedo jactarme de ser el dueño absoluto de tu corazón! ¡Qué delicia tan inefable la de amar y ser amado!

Te envío mi alma en un beso, pero ¿qué digo? No la tienes tú hace tiempo en tu poder, como dueña de ella?

VIERNES 18.

Hoy me he sentido casi bien de mi pequeña indisposición y he vuelto á cátedra y he salido á la calle, cosa que no había hecho en estos tres últimos días. No dirás que no me cuido.

He ido á ver si estaban los retratos de mi C..... y aún no están listos. ¡Qué cachaza la de estos fotógrafos! Si están

para mañana te enviaré los tuyos. Ardo en deseos de que me digas la impresión que te hace mi hija del alma.

Me ha atareado hoy un poco la corrección de unas pruebas de una carta que hemos acordado imprimir los diez y seis delegados que nos abstuvimos de votar en la Asamblea. Aunque para tí no envuelva un gran interés, te enviaré un ejemplar, siquiera porque fuí el redactor de la carta. También te enviaré dos recortes de dos periódicos autonomistas relativos al particular, para que veas como juzgan mis adversarios políticos la actitud mia y de mis amigos. Los que te tengo que enviar también son los que recorté de los periódicos de ésta después de mi llegada: los tenía separados para enviártelos y no sé donde están. Aunque á raiz de mi vuelta hubiera sido más oportuno, sé que para tí siempre llegarán con oportunidad.

Te besa apasionadamente tu

G.

SABADO 19.

Tengo, nena mía, que hacer varias diligencias importantes después de almorzar y como me embargarán hasta las dos, que entro en cátedra, voy á terminar ahora por la mañana esta carta. Una de las diligen-

cias vá á ser una entrevista con los individuos del Comité Provincial que salieron electos en la Asamblea y A. C., que fué uno de los Delegados de nuestra Junta Directiva de la Habana. La cosa reviste todos los caracteres de un acto solemne é importante. Querrán tal vez que acepte el puesto que renuncié en el referido Comité. Veremos.

Mi tío M. regresa hoy para Cienfuegos. Le hago el encargo de los ostiones, que recibirás por conducto de G. Siento no poder comerlos en tu gratísima compañía. ¿Te acuerdas de nuestros improvisados *lunchs?*

Pierdo la esperanza de enviarte por este correo los retratos de mi hijita. Irán por el primer vapor.

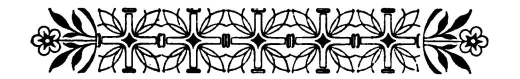
Adios, pues, amada mia; piensa mucho en tu G. que no te olvida un instante y que te ama más cada día, y ama tú también á tu constante y apasionado

J.

Mil besos.

Esta vá certificada para mayor seguridad.





Cuba Domingo 20 *de Abril de* 1890.

QUERIDÍSIMA María mía: Ayer te he enviado por el vapor del Sur mi acostumbrada carta semanal, que por ser algo voluminosa certifiqué, para mayor seguridad. Hoy debe salir para esa el "Baldomero Iglesias" y aprovecho la oportunidad para advertirtelo á fin de que si, por ir certificada, la recibes un poco más tarde, no estés entretanto preocupada.

A la hora señalada tuvo efecto ayer la entrevista con C. y los indivíduos del nuevo Comité, de que te hablaba en mi carta. El objeto (que yo supuse desde luego) era rogarnos á los tres amigos que conmigo renunciaron los cargos para que se nos eligió, que retiráramos nuestras renuncias y ocuparemos nuestros puestos. Como nuestra actitud obedece a razones

poderosas, no hemos accedido, estimando, sin embargo, muchísimo el paso dado cerca de nosotros, pues verdaderamente nos honra. La conferencia duró más de dos horas, pero fueron inútiles todos los esfuerzos hechos para determinarnos en favor de su ruego.

Los retratos de mi C. creo que al al fin podré enviártelos pasado mañana por el "Cosme de Herrera."

He olvidado decirte que por conducto de G. recibirías la linda camisa que últimamente me enviaste y que ya te dige me estaba muy ajustada de cuello. Hace falta ensancharlo un centímetro, de extremo á extremo de los ojales. Aunque hubiera podido hacerla arreglar aquí en una camisería, he preferido enviártela para que así resulte hecha toda por tus preciosas manitas. Y.... *perdona la molestia.*

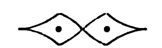
Hoy es domingo y esto me recuerda lo aburrido que en la Habana era para mí este día, porque no podía verte como en los demás de la semana. Así y todo quisiera estar en la Habana aún en domingo, pues siempre tendría lo grata esperanza de verte *al día siguiente*, en tanto que aquí mi esperanza tiene que aplazarse para una fecha más lejana. ¡Y cuánto ansío que esta se vaya acercando! ¡Qué dicha tan pura tan indecible, la que experimentaremos el día que volvamos á confundir-

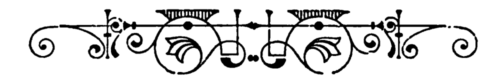
nos en un solo abrazo, en un solo beso, en una sola mirada! Mi alma, mi ser todo está sediento de tí y siento la amarga nostalgia del ser amado. ¡Qué cruel es el tiempo, que permanece indiferente á nuestros deseos y no corre y no vuela para que llegue el anhelado instante! Nosotros que estamos tan dispuestos á dejarle entonces descansar y detenerse todo lo que él quisiera....!

Mi tío M. llevó el encargo de los ostiones: los remitirá á un primo mío de los que tú conoces y á quien escribo para que se los dé á G. y esta te los lleve.

Te adoro y te envío muchísimos cariños y apasionados besos, tu.

G.





Cuba Abril 21 *de* 1890

QUERIDÍSIMA María: El sábado por el sur y ayer por el norte te he escrito; cartas que recibirás probablemente el mismo día, á causa de de ser el vapor que salió ayer, de la Compañía Trasatlántica, que no toca más que en Gibara y Nuevitas. Los de Herrera hacen más escala y tardan muchísimo.

Ayer no obstante ser festivo, tuve mucho que hacer, pues el trabajo vá aumentando poco á poco y no quiero que se me atrase el que tengo. Así es que no salí. Hoy tampoco (salvo al Instituto que lo tengo en frente) y me voy á recoger ya (son las once) porque tengo que madrugar para hacer ciertas diligencias á primera hora y ante de que comience á venir la gente.

Hasta mañana, pues, cariño mío. Un sin fin de besos te envío.

MARTES 22.

Hoy me ha molestado todo el día un dolor de cabeza, cuyo origen atribuyo á la tos nerviosa que me dejó mi catarro.

Te pongo, no obstante, dos líneas para darte los buenos días y un beso.

MIÉRCOLES 23.

Cuando llega este día no pienso en otra cosa sino en si recibirás mi carta y en si tendré yo al siguiente la que debe traerme el vapor del sur. Estoy verdaderamente impaciente y quisiera que el vapor y el tiempo y el cartero anduviesen más deprisa. ¿Qué me dirá qué no me dirá? me pregunto á mi mismo. ¿Estará buena, le habrá ocurrido algo, algún disgusto? Y mil y mil preguntas más por este y otros estilos, hasta que al fin amanece el jueves y con él un sol que me parece más hermoso porque á su luz leo tus apasionadas cartas que me llenan de dicha y de contento. El sueño en estas noches me hace un beneficio mayor porque me hace pasar sin sentir las horas que me separan de tan agradable instante.

A dormir, pues, que al levantarme tendré tu carta.

Un millón de besos.



JUÉVES 24.

Amor mio: Como de costumbre he recibido esta mañana tu siempre deseada carta. Es una mezcla de agradables y tristes emociones la que experimento con su lectura. Esta última tiene un tinte melancólico más acentuado que las anteriores; sobre todo lo que me has escrito el día 16, en que me hablas del paseo con tu tía, ha sido para mí lo más sensacional. No acertaré á expresarte cómo me has conmovido: tan profundo ha sido el efecto. ¿Es todo consecuencia de nuestro mal presente, la ausencia? ¿Es otra la causa? No puedo desentrañarla. ¿Cómo amándonos tanto te domina á veces el desaliento? ¿Dudas de mí, de mí amor? No lo creo. ¿Por qué, pues, te abate el dolor y te juzgas más desgraciada que

nunca? Pero ¡torpe de mí! es que nuestras circunstancias particulares son férreas cadenas que nos tienen esclavizados á algo que nos mortifica, que nos impide ser el uno para el otro total y absolutamente; es que no somos libres; es que entre los dos se interponen obstacúlos hijos de la fatalidad y que no podemos vencer; es que.... Pero.. ¿á qué seguir, á que complacernos en poner delante de nosotros lo que nos hiere, lo que nos hace desgraciados en medio de la inmensa felicidad que nos proporciona nuestro inefable amor?

Conforta tu espíritu, querida mía, con la seguridad de mi cariño y la esperanza de mejores días: esto es lo que á mí me alienta.

No quiero hablarte hoy de otra cosa. Seguiré contestando mañana tu carta.

Mil cariños y besos de tu G.

VIERNES 25.

Ayer hablamos de lo triste; hoy hablaremos de lo alegre.

Debes estar magnífica haciendo de *directora de escena* con tus hijos y sus amigitos. Preciosa debe quedar esa *Niña Pancha*. ¿No me tienes reservada mi luneta?

Tu segunda escursión al Vedado ha debido ser, en efecto, muy divertida, según lo que me refieres, paseo por mar, música,

canto, comida, pesca.... ¿qué más? Se te olvidó sin embargo, decirme lo que pescaron.

Yo no he alterado en lo más mínimo mi vida ordinaria, tanto que está actuando en el teatro una compañía de bufos y ni se me ha ocurrido pensar en ir siquiera por mera curiosidad. Lo único que hago es jugar un rato al tresillo por las noches, por supuesto sin atravesar sino un insignificante interés, lo necesario para dar algún aliciente á la partida.

Ayer salió vapor por la costa norte, pero como no adelantará al que saldrá mañana por el sur no te he escrito por él, y así te enviaré los retratos de mi C.... que ¡por fin! estarán en mi poder mañana.

Un beso y buenas noches.

SÁBADO 26.

Como te anuncié, hoy recibí los retratos y te incluyo los que te ofrecí. Va uno de cuerpo entero y otro de busto: en este, que yo encuentro mejor, verás la mismísima cara de mi hija queridísima: es su expresión, sus ojos, su boca, su... todo. La fotografía adolece del defecto, sin embargo, de un poco de oscuridad, pues ella tiene un color muy bueno, que para mi quisiera. ¡Cuanto diera por verte y oirte al abrir esta carta y encontrarte con los re-

tratos! Ya ardo en deseos de recibir la carta en que me hables de ella.

Los tuyos son los primeros que envio á la Habana: los de la familia pienso remitirlos dentro de unos días, por conducto de un amigo.

No he escrito nada en los retratos porque así podrás enseñarlos á alguien, si lo deseas. Mi hija tiene en ese retrato 3 años nueve meses.

¡Aún no he vuelto á verla!

Adiós, mi amor, mi contento; hasta mi próxima. Te adora y te besa con el alma *tu*

G.

Envio esta, que es la octava carta, certificada.



Cuba, domingo 27 de Abril de 1890.

La fecha de hoy, mi adorada María, reaviva en mi memoria uno de los recuerdos perdurables de nuestros amores: el del 27 *de Noviembre*.

¿Te acuerdas? Las simpatías que mútuamente nos habíamos inspirado aumentaban de día en día; bajo la influencia del trato personal aquel germen fecundo iba desarrollándose en nuestras almas, como la semilla en el surco; una mano invisible, la del destino, nos había acercado y puesto frente á frente; no debíamos ya separarnos nunca; nuestros corazones se alimentaban con el mismo sentimiento, una misma nota vibraba en ambos, una misma llama los envolvía: nos amábamos, éramos el uno del otro y .. *fuimos*. ¿Te acuerdas? Fué el 27 de Noviembre....

¡Con cuánta emoción recuerdo ese día y aquel instante! Parecíame delirio de mi antasía verme dueño de tu corazón, amado por tí, poseedor de un tesoro tan rico, feliz con tanta ventura. ¡¡Mia, toda mia, mia!! No hay dicha superior sobre la tierra á la que el amor brinda ¡amar es vivir!

Cinco meses han pasado desde entonces. Nuestro amor no ha decaido sino que se mantiene en todo su esplendor. ¿Temes, recelas aún como en aquellos días? Me permito creer que no.

Te dá un beso, un solo beso, pero muy prolongado y con todo el sabor de la fecha que hoy he recordado, tu apasionadísimo *Guán.*

LUNES 28.

Al arrancar hoy la hoja de mi calendario de pared, hallé en ella estos dos versos de Campoamor:

"De la mujer amada
Es el acento una caricia hablada."

que me hicieron pensar en tí y en mi desgracia que me ha robado todas tus caricias, hasta la *caricia hablada* de tu acento, tan grato á mi oido y á mi alma como la más regalada música.

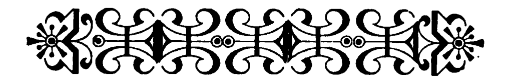
¡Y cuánto ansío poder oirla! Pero no es

sólo tu acento, sino tu mirada, tus besos, tus mimos, tus caricias todas, tu persona misma con el coro de delicias y encantos que la acompañan constantemente. ¡Ay! la esperanza de volver á verte y ser por segunda vez feliz, es un consuelo en la ausencia, pero es también un tormento. Nada puede calmar estas ansias sino la soñada realidad.

Hasta mañana, mi bien. Recibe infinitas caricias y besos mil de tu amantísimo *Guán*.

MARTES 29.

Esperaba enviarte esta carta por un vapor de la costa Norte, cuya salida estaba anunciada para mañana en los periódicos de ésta; pero acabo de saber en este momento (1½ t.) que anticipa su salida efectuándola á las 4 de la tarde de hoy. Envio, pues, mi carta y con ella muchos cariños y besos para tí de tu enamorado ausente que te adora con todo su corazón *Guán*.



Cuba, miércoles 30 *de Abril de* 1890.

He escrito *miércoles* y es en realidad jueves: son las dos de la mañana. Mi tio M., que ha quedado cesante, era esperado por nosotros en el vapor del Sur, el cual ha entrado en puerto á la una. Después de acompañarle á su casa, he venido para la mía; pero antes de acostarme he querido saludarte y darte el beso acostumbrado. Mañana, es decir, *luego*, cuando me levante, tendré el gusto de leer tu deseada carta y de recibir tus caricias.

Otro beso; hasta dentro de un rato, amada mia.

JUEVES 1º DE MAYO.

Esta mañana recibí dos cartas tuyas,

que comprenden desde el 21 hasta el 26 de Abril.

Tiénenme preocupado las noticias relativas á tu salud, que veo con pena que no es muy satisfactoria. Y aunque me dices que caso de estar peor me telegrafiarías y no he recibido telegrama alguno, estoy intranquilo é impaciente por saber nuevas de tí. En cuanto leí tus cartas te dirigí un telegrama, porque suponía que ya estabas mejor y lo celebraba en el alma; pero después he pensado que tal vez por estar peor no has podido telegrafiarme, á pesar de tu deseo, y esto me tiene disgustado. Por otra parte me veo imposibilitado de hacerlo yo preguntando por tí, puesto que (me digo á mí mismo) no llegará á sus manos el telegrama y aún dirán, como es natural, que no es para ninguna persona de la casa. Me pierdo, pues, en conjeturas que me apesadumbran lejos de tranquilizarme, cosa que no podré conseguir hasta ver letra tuya. ¡Bien desplega la tirana ausencia todos sus rigores contra nosotros!

Para que más se conturbará mi espíritu, hallo aclarado en tu carta un punto de la anterior que me había producido verdadera tristeza, aún sin atreverme á creer que hubieran llegado las cosas al extremo que claramente me confiesas: me refiero á tu tentativa *doblemente* criminal del viérnes, 18 de Abril. Sólo la intención de reali-





zarlo es una cobardía que contradice cuanto sientes y crées respecto á esta y á la otra vida y que está muy en pugna con tu cordura y grandeza de alma. Esto por lo que respecta á tí misma, que en cuanto á mi.... ¿no soy nada, no significo nada para tí... ? No sigo hablando de esto porque no acabaría; duéleme, por otra parte, tener que *regañarte*, y lo atribuyo todo á la influencia de un *mal momento*, como tú me dices, *mal momento* que espero de tu cariño que sea único en su clase. ¿Verdad que sí? Toma por ello cien sonoros besos, *sin temor al contagio:* no soy aprensivo.

Perdóname que no te felicitára á J. oportunamente: pocas veces se me ocurre enterarme del santo del día y no tengo presentes más que los muy conocidos. Besa á tu pequeño en mi nombre. Debió estar graciosísimo el día de la aguada fiesta. Mis cariños también á los demás, sobre todo al bellaquísimo de O..

Hasta mañana, mi vida. Dios quiera que estés ya completamente bien y que lo sepa yo pronto.

Mil besos.

SÁBADO 3 DE MAYO.

Adorada María: Ayer no he podido escribirte. Un suceso inesperado lo ha im-

pedido. Quedarás sorprendida como yo: N.... ha muerto de repente ayer tarde á las cinco en su ingenio *San Luis*, distante de Cuba unas seis leguas.

Acabábamos de comer anoche cuando llegó el portero del Instituto y le dijo á mi madre que corría esa noticia, que yo creí falsa; pero á poco vino á confirmar su certeza un amigo mío y compañero en el foro y en el Instituto. Eran como las ocho de la noche. A los pocos minutos otros amigos mios vinieron á decirme que á las nueve salía un tren especial con algunos miembros de la familia y amigos y correligionarios á fin de conducir el cadáver á esta ciudad, indicándome la conveniencia de que yo me asociára á ese acto, porque la atención pública estaba ya fija en mí y todos se preguntaban lo que yo haría. Imagínate mi conflicto: ante un cadáver todo se depone; yo, sobreponiéndome al amargo recuerdo de ciertas miserias propias de la humanidad, y aún por el egoismo de que no se me censurára, si otra cosa hacía, no repugnaba el aceptar la indicación; pero junto al muerto había vivos y si para el muerto podía tener un perdón, de ninguna manera para los vivos, que yo considero tan muertos para mí como el que hoy está de cuerpo presente. Era mi temor el de que fuera mi presencia á dar lugar é una escena tan grotesca y ridícula

como inútil; pero se me objetó que las razones que había en pró de la conveniencia de mi ida eran superiores y que en mi mano estaba el rechazar cualquiera otra cosa agena al acto que iba á realizar.

Fuí, pues; el tren partió á las nueve; á las once llegamos; hice el acto de presencia; no hubo escenas de ninguna clase porque con nadie hablé; partimos de allí á las doce y á las dos estábamos todos en Cuba. Tuve en el tren la satisfacción de ver y besar á mi idolatrada Cachita.

El entierro se verificará mañana.

Este suceso está llamado, como comprenderás, á ejercer notoble influencia en la marcha de los sucesos políticos dentro de mi partido. ¡Quién sabe si ahora se logra lo que no pudo alcanzarse en la reciente Asamblea! Veremos.

Estoy llenando las conveniencias ó apariencias sociales, en lo que es posible. Tenía para esta mañana una vista ó estrados en la Audiencia de lo Criminal y he pedido la suspensión. Tampoco daré clase durante dos ó tres dias.

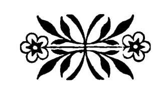
Voy á cerrar ya esta carta porque tengo que escribir otras varias para la Habana, Matanzas y Manzanillo.

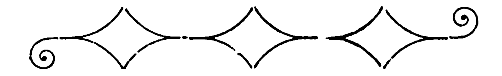
Suspirando por tener nuevas favorables de tu salud te dice adiós, enviándote mi-

llones de besos, tu apasionadísimo y consecuente

Guán.

Esta es la 10ª carta que te escribo.





Cuba, domingo 4 de Mayo de 1890.

MARÍA queridísima:

Esta mañana se ha efectuado el entierro de N., que ha resultado muy lucido y solemne. Por un contraste tan original como frecuente del destino, yo, tan *alejado* de él por tantos conceptos, he tenido que presidir el duelo como el más *allegado* de la familia. ¡Esta es la vida! Quito detalles de la ceremonia porque los verás en la prensa de esa tomados de los periódicos de aquí.

Mi hija ha pasado el día conmigo, mejor dicho, la tarde. Considera mi satisfacción.

Estoy con gran tranquilidad respecto á tí. ¿Estás buena ya? ¿Cómo no me has telegrafiado diciéndomelo? ¡Deseo más tener carta tuya....! Dios quiera estés completamente restablecida.

He recibido tanto sol en el entierro de N. que tengo la cabeza que se me quiere partir. Me despido, pues, hasta mañana, dándote mil besos.

LUNES 5.

Ayer llegó un vapor de la Habana y no he recibido carta tuya. ¿Será que continúas enferma? Pero aun siendo así, que ojalá no sea, ¿no has podido encargarle á alguien que me escribiera dos líneas diciéndome tu estado? Por otra parte pienso que de seguir peor me habrías telegrafiado, como me ofrecías en tu última. Esta idea me tranquiliza un tanto, mas no tardo en imaginar que tal vez no has podido hacerlo, á pesar de tus propósitos. Y yo á mi vez temo cometer una inconveniencia, porque podría resultar, no ya que no le dieran razón de D. E. P. al repartidor de telegramas, sino que éste insistiera en que si debía ser en tu casa puesto que otros telegramas los habían recibido allí. Temiendo estoy asímismo por mi carta del sábado. En fin, mucho me alegraré de que todo se reduzca á mis conjeturas y no haya sucedido nada de lo que supongo.

Te besa apasionadamente tu

Guán.

MÁRTES 6.

He tenido hoy mucho que hacer, pero no quiero recogerme sin darte un beso.

MIÉRCOLES 7.

Tu has debido recibir hoy mi carta; yo, menos afortunado, no la recibiré hasta mañana. ¡Ojalá me digas que estás completamente bien! Mi impaciencia era tal ayer que pensé telegrafiarte de todas maneras; no sé por qué, sin embargo, no me he resuelto á hacerlo, temeroso de que esta vez nos resulte una contrariedad.

Todos estos días he tenido el gusto de que viniera á mi casa mi hijita del alma: la traen por la mañana y vá á dormir allá. Considera mi contento, por este lado, después del disgusto de no haberla visto tantos días. Me sorprende hasta cierto punto este cambio: si obedece á algún propósito contrario á mis *irrevocables* resoluciones, pierden lastimosamente el tiempo. Yo me aprovecho, no obstante, para gozar de la compañía de mi *chelito*.

JUEVES 8.

¡Por fin he recibido noticias tuyas, vida de mi vida! Estás mejor, ya que no del todo bien, como yo deseaba, y estoy por

ello muy satisfecho y confiado en que no retrocederá tu enfermedad.

No he leido, he devorado tu carta, pero en medio de la satisfacción que tu mejoría me ha producido y el placer de ver el gusto con que recibiste los retratos de mi hijita, he experimentado honda pena sabiendo que está enferma también tu linda y simpática A., mi predilecta amiguita, y enterandome de los sustos que has pasado con motivo de mis cartas y telegrama. Positivamente era un *presentimiento* lo que yo experimentaba estos días cuando, á pesar de mi anhelo de saber por telégrafo de tí, no me resolvía á telegrafiarte.

La enfermedad de Alicia me tiene afectado: créelo: ¡tanta simpatía me inspira esa angelical criatura! Y tengo ahora tanto interés y deseo de saber que está restablecida, como (no te *enceles*) el que he tenido por tí. ¡La pobrecita, como se ha afectado con la idea de separarse de tí! La ausencia para el cariño filial es tan dolorosa como para el amor y más aun, si cabe, en edad tan tierna como la suya y para un corazón tan delicado como parece el de esa niña. No me ha molestado que me hablaras tanto de ella, ántes me ha complacido porque has hecho justicia al sentimiento que me inspira. Tenme al corriente del curso de sudolencia. Dios la cure en plazo breve!

Muy bonito el verso del recorte que me envías. Es del semanario *El Fígaro.* ¿Te has suscrito ahora?

Adios, hasta mañana. Te beso.

VIÉRNES 9.

Hoy me ha dado por divagar.

Y divagando una profunda tristeza ha llenado mi alma.

¿No has visto en un día hermoso y brillante, en que no empaña el azul del cielo ni la más leve nubecilla, como de improviso aparece en el horizonte un punto negro, una sombra imperceptible apenas, que el viento acerca y aumenta y es luego inmensa nube plomiza que cruza por delante del sol y lo oscurece repentinamente, borrando en la atmósfera el color de oro de sus rayos?

Pues esto que tantas veces sucede en el espacio, en la naturaleza, ocurre en ocasiones en el alma.

Y en mi alma *ha sucedido hoy eso.*

¿Qué es?

No lo sé.

Tal vez un *presentimiento.*

Y ya lo ves: mis presentimientos son... *presentimientos.*

¡Plegue al cielo que la nube negra no haya empañado la luz del sol y todo consista, no en que él se haya nublado, sino en que yo.... he cerrado los ojos!

Tal fué mi divagación.
Nada más.
Adios.

....

Escribí lo que precede en el momento en que me pasó.

Después, momentos antes de entrar en clase recibí tu carta de los días 5 y 6. Me ha hecho mucho daño su lectura: única vez que me ha sucedido esto leyendo algo tuyo. Ya ves que soy sincero. Me ha hecho, si, daño: la del 5 porque....no tengo que decírtelo: adivina lo que pasaría en mi alma: dolor, rabia, indignación, ánsias de.... en fin, adivínalo, adivínalo. La carta del dia 6, que como la anterior he leido una vez sola [siempre leo tus cartas varias veces] porque veo en ella la mano de *la loca de la casa* y francamente.... disparatas y me duele que no me conozcas aún lo bastante para seponer que he hecho lo que jamás haré, tenlo entendido. He llenado ciertas exigencias sociales [estúpidas como muchas de ellas] y *nada más*. Hay cosas que yo perdono... á los muertos, nó á los vivos.

Perdóname si mi tono te molesta pero creo que si hablara de otro modo yo mismo dudaría de mis propios sentimientos y resoluciones. ¡Cuanto más tú!

Es verdad que ha muerto N. ¿y qué? No ha pasado más que eso: ¿comprendes?

Ya me irás conociendo. En fin.... no hablemos más de eso.

Yo perdono tus dudas [y vuelvo á hablar sin querer; tanto me ha dolido lo que me has dicho] y te ruego que no me hables más de eso.

Recibe muchos besos de tu

Guán.

SÁBADO 10.

He leído hoy lo que ayer, bajo el influjo de ciertas impresiones, te escribí. Tal vez debiera haber dejado para hoy la contestación á tu carta; pero no hubíera sido sincero y creo deber serlo contigo mostrándome á tí siempre cual verdaderamente soy: si no te agrada así.... pero, si, si debo agradarte, ¿verdad? Pues vaya lo escrito tal como salió.

Voy á despachar ahora el resto de mi correspondencia y luego á dar mis clases. Cierro pues mi carta enviándote un millon de caricias y besos y deseando que me escribas pronto diciendome que tú y A. están completamente bien. Tu

Guán.





Domingo, 11 *de Mayo*, 1890:

AMADA mia: Con motivo de marcharse mañana para Cayo Smith (un punto de verano, á la entrada del puerto) la familia de mi tio M., hemos ido hoy todos á comer á su casa. A las ocho he vuelto á la mia para cambiar de ropa y volver á salir, pero, ya aquí, la pereza ha hecho de las suyas y me he quedado leyendo hasta que acometido por el sueño he tenido que suspender la lectura para saludarte antes de recogerme enviándote mi acostumbrado beso, que impulsado por mi pensamiento, más veloz que el rayo, parte, como saeta voladora, en medio del silencio de la noche y á la tivia luz de las estrellas para ir á posarse en tus labios y libar la rica miel que encierran. Otro beso y hasta mañana.

LUNES 12

¡Qué corazón tan fiel es mi corazón! ¡Qué pocas veces me engaña cuando la tristeza se apodera de él y nuncio funesto de la desgracia, como que le advierte anticipadamente la realidad de algún doloroso suceso! ¡No me engañaba, no, para mi mal, mi presentimiento de hace pocos días! La profunda melancolía que me abatió era el aviso de mi desventura, mejor, de nuestra desventura, que me ha noticiado un telegrama de etc., recibido esta tarde. ¡Nuestro ensueño se ha deshecho! Un tropel indefinible de pensamientos me invade y no acierto á expresarte lo que mi espíritu abatido experimenta bajo el influjo de este rudo golpe que tan cruelmente viene á herirnos en nuestra tríste ausencia. ¡Yo que ya acariciaba esta nueva gratísima ilusión, que pronto iba á ser nuestro encanto, nuestra dicha....! ¡Cómo me combate la suerte! ¡Por todas partes sinsabores, amarguras, dolores sin cuento...! ¡Hasta cuando, hasta cuando, Dios mio?

G. me dice: "mi consolada," para tranquilizarme. ¡Inútil empeño! ¿Cómo puedo estar tranquilo, si sé que eso es mentira, que no puede estar consolada, como yo no lo estoy? El único consuelo en este trance tremendo sería poder el uno comunicar al otro su dolor, de cerca, viéndo-

nos, hablándonos, estando juntos, como en nuestra época féliz. ¡Y que no pueda ser esto! Y que no pueda yo enjugar tus lágrimas y con mis caricias y mi amor tratar de aliviar tu pena, aun aumentando la mia! Horrible ausencia ¡¡qué bien te ensañas con nuestros corazones!!

Por otra parte me preocupa vivamente tu salud, ya quebrantada por la última enfermedad y las últimas complicaciones de que me has hablado y temo asimismo por tu A. que tanto me interesa. ¡Cuanto diera por poder ir á tu lado! Me desespera esta situación.

Para colmo de desdichas ahora no recibiré carta tuya porque no podrás escribirme, ni nadie me dará noticias tuyas. ¿Cabe mayor desgracia? ¿Cómo voy á estar mientras no tenga carta tuya? No lo sé, es decir, lo sé demasiado.

Tristes besos los que hoy puedo enviarte, bien mio; bien es verdad que dos almas tristes no pueden besar sino tristemente. Te ama más cada día tu

GUÁN.

MARTES 13.

¡Martes y 13! No comulgo en las creencias vulgares respecto al influjo del martes y del número 13; pero hoy, por casua-

lidad, me he fijado en la coincidencia de la fecha del día y he pensado que por lo menos, ya que no días fatales, existe la fatalidad. Ella me persigue evidentemente y cuando por algún concepto creo ser feliz y hacer la felicidad de alguien, la fatalidad se encarga de interrumpirme en el goce de mi dicha abrumándome con sus golpes. ¡Qué fiel me es la perversa!

Ayer mismo [olvidé decírtelo, en mi dolor] telegrafié á G. contestando su telegrama, pero sin poder expresar en el mio el efecto que me causó nuestra desgracia ni el estado de mi ánimo, anonadado por ella y por la idea de tu dolor inmenso. Ya considerarás que dirigí el parte á G. misma porque seguramente no era posible que fuera á tu casa.

Estoy profundamente aflijido y como atontado; momentos hay en que la intensidad de mi dolor sume mi alma en una especie de catalepsia y creo que todo es una pesadilla.... Pero ¡ay! que no es así y pronto vuelvo á la espantosa realidad. Todo me enoja; quisiera dormirme y no despertar sino cuando pudiera ser en tus brazos; de buena gana me iria á un lugar solitario para no ver más que mis penas; la fuerza de las obligaciones que pesan sobre mí es lo único que me mueve máquinalmente á hacer cuanto hago: sólo pien-

so en tí. Dios quiera que no te traiga lo ocurrido ninguna mala consecuencia.

Te besa con amor tu triste

GUÁN.

MIÉRCOLES 14.

Hoy he tenido una satisfacción en medio de mis disgustos y penas: la de saber que sigues bien y tú misma debes haberme puesto el parte que me comunica tan agradable nueva, porque viene firmado E.. Me ha animado un poco el saber de tu salud, pero siempre pienso en cómo estará tu espíritu y en tus sufrimientos.

Pero no he logrado entender la última parte del telegrama. Han resultado vanos los esfuerzos que he hecho cerca de dos horas para descifrar las dos últimas palabras. Siempre han venido los telegramas en clave con varias equivocaciones, cambios de letras etc.; sin embargo he salvado fácilmente esos errores: esta vez parece que han sido más garrafales y no he logrado adivinar que habrás querido decirme. Mañana, pues, telegrafiaré á C. para que te lo diga y me repitas esas dos palabras que no he entendido.

Hago votos por tu total restablecimiento y por que vuelva á tu espíritu la calma de mejores días y el consuelo á tus dolores, que son los míos.

Te idolatra y te envia un millón de caricias y besos tu

GUÁN.

JUÉVES 15.

Lo primero que hecho en cuanto me levanté ha sido poner á G. el despacho telegráfico que te dije anoche. Ahora estoy impaciente por recibir la contestación.

No ceso de pensar en nuestra desgracia; no te apartas un instante de mi imaginación; mi pensamiento está contigo; quisiera poder volar á tu lado y cuidarte y mimarte y hacerte todo lo más feliz que yo pudiera y que nuestro reciente dolor permite.

Hoy debía haber tenido carta tuya y aunque considero que no habrás podido escribirme por la novedad habida, no me conformo y me contraria mucho no saber de tí por tí misma. ¡Gozo tanto con la lectura de tus cartas....!

Ayer recibirías tú la mía del sábado último y te aseguro que si hubiera previsto que la desgracia por mi presentida había de ser la ocurrida al día siguiente, domingo, no te habría contestado con la ruda franqueza que empleé al hacerme cargo de un particular de tu carta que quisiera olvidar. Temo haber sido demasiado espontáneo al manifestarte lo que sentí al

leer esa parte de tu correspondencia. Hoy mismo no recuerdo lo que te he dicho, aunque sí tengo presente que rechazaba con energía ciertas suposiciones tuyas. Ello te probará, empero, cuán grande, sincero é inalterable es mi amor y lo que me duele la cosa más insignificante que contra él se imagina, sobre todo si parte de quien es objeto del mismo y debe estar muy segura de su firmeza é inmutabilidad. Perdóname, querida mía, si la forma de mis expresiones te han enojado y no te fijes más que en lo que constituye su fondo, que era, en suma, no más que una protesta de amor y fidelidad. ¿Estoy perdonado?

¿Cuando recibiré carta tuya? Considérame, bien mio, en mi desesperación por este motivo. Escríbeme, por Dios, dos líneas en cuanto puedas: te lo agradeceré muchísimo.

Hasta mañana; recibe mil besos.

VIERNES 16.

G. me ha telegrafiado, por fin, contestándome al telegrama que ayer le dirigí. Con profunda pena me entero de que has vuelto á recaer en tu delicado estado. El consuelo que por este lada tenía viéndote mejorar, ha desaparecido por completo y no me quedan más que angustías, temo-

res, tormentos y desesperación. Yo no sé lo que pasa por mí; esto es una persecución encarnizado de la suerte; estoy abatidísimo; sólo tu restablecimiento, el tener noticias tuyas, tu amor y tus frases halagadoras pueden sacarme del estado de postración moral en que me encuentro.

Escríbeme, pues, vida mia, amor mio, tan pronto te sea posible. Pero ante todo cuidate mucho, mucho para que estés buena pronto y luego podamos reanudar nuestra era de dichas incomparables.

Piensa en mí como en tí piensa tu.

GUÁN.

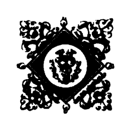
SÁBADO 17.

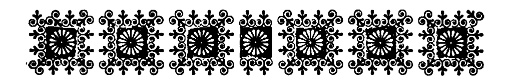
¡Qué feliz sería si hoy tú me escribieras dos letras, para recibirlas yo el jueves y complacerme en su lectura! Ya ves me contento con ser dichoso á plazo lejano.. Así y todo preferiría á todo el poder ir en el vapor que ha de llevar esta carta, para volver á verte y besarte y servirte de enfermero y hacerte dichosa con las demostraciones de mi profundo amor. Mi pensamiento está, sin embargo, junto á tí velándote sin separarse un instante de tu lado y colmándote idealmente de apasionadas caricias.

Hoy he vuelto á telegrafiar preguntan-

do por tí: mi impaciencia aumenta por segundos y no sé qué vá á ser de mí si esta situación se prolonga. Dios no lo querá y Él haga que te cures en breve para bien tuyo y de tu fiel amante que te envia aquí encerrados [......] una porción de besos y te adora

GUÁN.





Domingo, 18 *de Mayo*, 1890.

Mi horrible angustia, amor mío, ha tenido esta mañana algún alivio con el telegrama de G., en que me comunica que has esperimentado notable mejoría. Mi gozo ha sido grandísimo, porque en verdad te aseguro que he estado preocupadísimo, atormentado, disgustado en extremo pensando en tu enfermedad, que juzgaba tanto más grave cuanto que había sobrevenido después del doloroso y amargo trance del día 12: ¡enferma del cuerpo y del alma! Pero Dios, que á tantas y tan duras pruebas viene sometiéndome, se ha apiadado de mí, de nosotros, permitiendo que recobres la salud perdida. ¡Que dichoso seré el día que sepa que estás completamente bien!

Lo que anhelo, después de desear tu

total curación, es tener noticias tuyas por tí misma; que me escribas refiriéndome cuanto ha pasado; que me hables de tus males y de tus dolores; que no pase otra semana como esta, en que no he recibido carta tuya. Sé que voy á sufrir mucho con su lectura, como he sufrido, como estoy sufriendo por lo sucedido; pero quiero saberlo todo y compartir contigo la pena inmensa de tu corazón, porque es por mitad mía también. No quisiera aumentarla recordándotela, pero ¿como olvidar nuestro infortunio? Aun sin hablarte yo de *él* ¿podríamos dejar de tener fijo el pensamiento en el desvanecido ensueño?

Ayer, después de enviar mi carta al correo, volví á tratar de descifrar las palabras del telegrama que no había entendido y al fín lo logré. Decía: "lloro tu ausencia". Ya te contaré algun día todo lo que yo creí que decía y las horribles suposiciones que llegué á hacer.

Te beso mil y mil veces. Hasta mañana. Quiera el cielo que el nuevo día me traiga satisfactorias noticias de tu estado.

LUNES 19.

El voto vivísimo con que anoche terminé mi carta, parece haber sido escuchado, porque apenas abrí los ojos esta mañana, cuando me trajo mi madre un telegrama

recibido en ese momento y que abrí ansioso de saber las nuevas que traía. Me comunicaba G. en él la alegría de tu familia viéndote restablecida. Mi corazón se llenó también de júbilo inmenso y dí gracias á Dios por haberte salvado para los tuyos y sobre todo para mí. ¡Qué mortal zozobra, qué tormento, qué angustia la de estos días! No te refiero minuciosamente lo que he sufrido, porque te atormentaría sin necesidad y esto podría perjudicarte en tu delicado estado: ya tú podrás formarte una idea aproximada del estado de mi ánimo dominado por las más amargas preocupaciones. Pero, en fin, ya estás bien, ó casi bien y aunque los sinsabores de la vida siempre dejan una huella dolorosa en el alma, me resigno, pensando sólo en el bien presente y procurando olvidar los tormentos pasados.

Te beso mil y mil veces, bien mío.

MÁRTES 20.

Hoy también al levantarme he recibido un telegrama firmado por "Ed.", pero que debe haber sido puesto por alguna sobrina tuya pues comienza: "Tía quiere telegrafíe...." Me confirma la noticia que de tu restablecimiento tuve ayer. A la vez tuve otro parte, en el mismo sentido, de uno de mis primos, á quien telegrafié con tal ob-

jeto, por si acaso G. atenuaba un tanto la verdad para no alarmarme demasiado. Ya no me cabe duda de que tu curación es un hecho; lo que deseo ahora es que tu convalescencia sea rápida y vuelvas al esplendor de tu hermosura.

Te adoro y te beso con el pensamiento.

MIÉRCOLES 21.

"Esta tarde, lo más tarde esta noche recibirá M. mi carta,—me digo;—¿la tendré yo mañana?" Pienso que no, porque no habrás podido escribirme el sábado en que aun estabas enferma; y sin embargo, tanta *hambre* de ella tengo, que me figuro que puedo recibirla. "Y si no me escribe M., ¿no lo hará alguna otra persona por su encargo?" Esta es mi última esperanza; veremos si se realiza. ¡Ojalá!

Un beso; hasta mañana.

JUÉVES 22.

Como temía, no he recibido carta tuya, Verdaderamente yo comprendo que no te habrá sido posible escribirme el sábado ó enviarme lo que hasta ese día hubieras escrito, pero estoy tan acostumbrado á tener los jueves carta tuya, que no me conformo con la falta de ella y que es ya la segunda semana que ocurre. El cartero me ha di-

cho que el vapor del sur trajo poca correspondencia y que la mayor parte vendrá mañana en el "Avilés"; pero como este vapor ha debido salir de esa el viérnes 16, no es probable que me traiga lo que deseo, porque ese día estabas de cuidado y no podrías escribir, como es natural. A pesar de todo (dirás que es una tontería) no pierdo del todo la esperanza: si no tú, alguna otra persona puede hacerlo por encargo tuyo.

Te aseguro que, á pesar de que ya estás en la convalescencia, mi impaciencia por saber de tí es extraordinaria y que si las especiales circunstancias en que me encuentro y mi reciente ausencia no me lo hubieran impedido, habría partido para esa: ahi te habría visto alguna vez, hubiera tenido noticias tuyas á cada rato y tu tranquilidad y la mía serían mayores.

Te como á besos.

VIÉRNES 23.

El "Avilés" (en cierto modo no esperé en vano) me trajo una carta tuya, que comprende del 8 al 10 del actual. Esta parece que debió venir el juéves pasado, pero no se como se ha atrasado: tal vez la echaron tarde al correo y por eso la enviaron el 16 por el "Avilés".

Espero aún los detalles del suceso del

día 9 (yo creía que ocurrió el 12). Considera lo que me destroza el corazón el hecho á que aludo: ¡haber casi podido *ser* y *no* ser! ¡Cuanto le hubiéramos amado! Hubiera sido la encarnación más hermosa y amada de nuestro inmenso cariño. ¡Oh crueldad del destino!

No necesito decirte lo que me preocupa tu situación; debes suponerlo. Mas puedes estar segura de que te podrá faltar *todo* pero que *yo no te faltaré*, pues soy *tu verdadero amigo*.

Haces mal en *jurar* que en lo adelante no me dirás *todo* lo que sientes. Yo, por mi parte, no te imitaré, salvo que tú lo quieras. Si alguna vez soy un poco *duro*, como al *regañarte* ahora, profundiza un poco y verás que en el fondo lo que hay es un amor grande, sin límites, que se enoja de que *no se le haga justicia* en ciertos momentos. Si no eres franca conmigo, me causarás un disgusto mayor que la pequeña y pasagera contrariedad que por serlo puedes producirme. Ruégote, pues, que abandones tu resolución, ya que me amas.

No me hago cargo de otro *particular* de tu carta, porque ya te he dicho lo que convenía, y sabes que repugno la mentira. Ya irás conociendo mi carácter y te convencerás de mi firmeza. Al tiempo.

Nada más por hoy como no sean mil cariños y besos.

SÁBADO 24.

Sé que has recibido mi carta: mi primo, por quien te la envié me ha telegrafiado participándomelo, según parte de esta mañana.

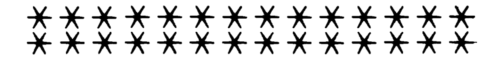
Toda la mañana, hasta las 12, he estado en la Audiencia, ocupado en un juicio oral y público en que era yo el defensor del procesado. El 20 tuve otra vista en negocio de índole análoga; no te lo dije por lo preocupado que estaba.

Por esto mismo omití manifestarte el día 18 que aquella mañana fuí con mi madre y hermana P. á confirmar á C. Pedí, al efecto, al Arzobispo confirmación particular en su capilla, y amablemente me la concedió. P. fué la madrina. Era mi objeto adelantarme para que otras personas no lo hicieran.

Tengo aún que escribir varias cartas y despachar la correspondencia oficial del Instº Cierro, pues, esta.

Que al llegar á tus manos estés completamente bien y tranquila es lo que desea, enviándote un millón de sonoros y apasionados besos, tu

GUÁN.



Domingo, 25 *de Mayo de* 1890.

Al fin, amada mía, he tenido carta tuya posterior á los últimos sucesos! Un vapor de Herrera, entrado hoy, me la ha traido. ¡Bendita carta!

Los detalles de lo ocurrido, que me vas refiriendo, me han impresionado tristemente, sobre todo, porque he considerado que yo he sido el causante de la grave indisposición que comprometió tu juicio. Duéleme haberte escrito como lo hi e el día 9 (doblemente funesto para nosotros), porque comprendo que fuí injusto contigo. No me lo perdonaré nunca. Pero..si hubieras podido sentir lo que entonces sentí, leer en mi alma, en mi corazón, tal vez tú misma me habrías disculpado. No sé, no sé lo que pasó por mí: fué un vértigo semejante al que experimenta el que está á una gran

altura y se siente caer, caer, caer.... en el espacio, en la nada, en el seno de la muerte, helada y sombría. ¡Qué instante tan horrible, que agonía, que tortura! ¿Por qué? Por nada, bien lo sé: una sombra que pasó. ¡Ojalá no te lo hubiera dicho! ¡Y he expuesto tu razón, tal vez tu vida! Cada vez que pienso esto se conturba mi ánimo y me reprendo á mi mismo mi torpeza, mi ceguedad, que solo mi inmenso amor á tí puede indultarme.

Aunque tú no me das pormenores de tu estado en esos días, yo sé cual fué, por los telegramas de G. y si no te he hablado claramente, en mis dos últimas, de esto, ha sido porque lo estimaba así prudente, no fueran mis cartas á originar complicaciones. Puesto que tú me hablas ya de ello, puedo también por mi parte hacerlo.

Lo que importa ahora es que sigas el plan que te trace el médico, para asegurar tu más completo restablecimiento. Haz cuanto él te ordene y ten constancia. Verás que bien te pones pronto.

Mañana continuare contestando tu adorada carta. Recibe muchos, muchos besos cariñosísimos.

LÚNES 26.

No quiero decirte cuánta ha sido mi emoción leyendo los pormenores del suce-

so del 9: una tristeza infinita me domina cada vez que pienso en esta tremenda desgracia. ¡Pobrecito querub, bendito fruto de nuestro amor, realización viviente de nuestras más amadas ilusiones, apenas desvanecida al desplegar sus alas á la luz, á la vida! No acertaría á expresarte lo que siento si lo intentara. No hay felicidad siquiera relativa sobre la tierra: nosotros gozábamos de ella amándonos, viviendo el uno para el otro, libando el placer y la dicha en aquellos días inolvidables en que nos veíamos constantemente: vino después el dolor de la separación y la ausencia con todas sus amarguras y tormentos; nos parecía que no cabía mayor desventura y.... ya ves.... ahora lloramos una desgracia inmensa para nuestros corazones y que no tiene término ni remedio como lo ha de tener nuestra separación. ¡Quiera Dios librarnos de mayores males! En medio de todo esto siento, sin embargo, que la desgracia nos une más aún, haciendo inquebrantables los vinculos de nuestro amor. ¿No sientes tú lo mismo?

MÁRTES 27.

Con tu carta de antier he recibido los suplementos de los periódicos de esa que me envías para que lea los tristes detalles de la horrorosa catástrofe ocurrida ahí el

17, en el incendio de la ferretería de Isasi, de que se tuvo aquí la primera noticia el 18, por telégrafo. Eso ha debido ser espantoso; á todo el mundo ha impresionado tristemente y á mí muchísimo. No se habla de otra cosa, como es natural.

Confío en que me guardarás, para cuando vaya, la carta que me dices escribiste el día 9. ¿Por qué no me la enviaste ya? ¿Temes que te reproche algo? Yo estoy cierto de que no tengo nada que reprenderte. ¿Podía, puedo dudar de tu amor de madre? ¡Imposible!

Te adora y te besa tu

GUÁN.

MIÉRCOLES 28.

Esta tarde he tenido que ir á un pueblecito, distante menos de una legua de Cuba y llamado el Caney. He regresado tarde y estoy un poco estropeado; así es que no hago más que darte un beso y voy á acostarme.

JUÉVES 29.

Por qué temias que no te hubiese escrito, según me dices en tu carta del 22 al 24, que he recibido hoy por el sur? Ya viste como te engañaste; así te sucederá siempre que dés cabida al desaliento ó á la duda en cuanto á mí se refiera.

Me prometes el 23 hablar al día siguiente extensamente de tu enfermedad y.... *efectivamente* no me dices una palabra. Por doloroso que para mí sea el relato de tus males quiero estar impuesto de ellos y saber lo más mínimo.

Verdaderamente ha sido una grande y extraordinaria fortuna que todo haya *pasado* tan bien como parece: era uno de mis temores por lo que á tí podía afectarte.

Ahora tengo el gusto de ver con mas frecuencia á mi C.: siempre que la pido me la envian y yo me aprovecho de esa disposición favorable, aunque por otro otro concepto inútil. De Puerto Príncipe tengo muy buenas noticias y creo poder contar con una resolución satisfactoria. ¡Qué júbilo tan grande para mí el dia que tenga en mi poder á mi adorada hijita del alma! Hoy la he tenido aquí y le he dado el abaniquito (que le ha gustado mucho) y los besos. Yo también te agradezco el obsequio.

Oportunamente recibí la camisa, pero aún no he visto si está bien. *Je te remerçie.*

Y un beso y hasta el próximo dia.

VIÉRNES 30.

Mañana espira el mes y en todo el mes de Junio entrante los exámenes, aquí y fuera de aquí, me traerán de un lado para

otro. Pero después, en Julio, comenzarán las vacaciones y ya estaremos más próximos al venturoso instante de nuestra reunión, que tanto ansiamos. Mentira vá á parecerme cuando vuelva á verme á tu lado. ¡Qué felices seremos! ¡Qué emoción la mía cuando ya pueda fijar el día de la partida y me embarque, y llegue, y corra á tus brazos! Que llegue, que llegue pronto ese día..! Tenemos que resarcirnos de esta tremenda ausencia. Sólo que.. ¡ay tendremos que volver á separarnos y á sufrir!

¿Cuando es el viaje?

SÁBADO 31.

Se me ocurre preguntarte esto: ¿Continúo enviando las cartas por conducto de G. ó las dirijo á tu domestique? Por si acaso, vá esta á G., aunque esto tenga el inconveniente de la demora en recibirla; por otra parte conviene enviar alguna que otra á tu casa, no sea que choque la suspensión de la correspondencia. ¿Te parece bien?

He olvidado decirte que me ha complacido sobremanera tu delicada idea de ponerle Ed. á nuestro llorado angelito. Siempre tienes algún rasgo felíz que me enamora.

Te idolatra y te colma de caricias tu

GUÁN.

Domingo, 1º *de Mayo de* 1890.

ADORADA María: Hoy he tenido una satisfacción grande, que sin embargo, no ha dejado de producirme honda tristeza. Mi hermana L. ha dado á luz una linda niña. Tú sabes el regocijo que estas cosas proporcionan. Yo he participado de él, pero no he podido menos de recordar el triste suceso que ha poco nos llenó de dolor: la herida, aún abierta, ha vuelto á manar sangre y he visto reproducido en mi imaginación el cuadro de nuestro infortunio. ¡Unos tan felices y otros tan desgraciado! ¡Pobre ángel nuestro!

LÚNES 2.

Hoy han comenzado los exámenes. Desde las 8 hasta las 11 y desde las 2

hasta las cuatro hemos estado consagrados á esta tarea, que ha de durar gran parte del mes.

Estoy un poco fatigado y voy á descansar.

Mil besos.

MIÉRCOLES 4.

Ayer no pude escribirte por causa de un incidente original: porque no pude dormir en casa. Te lo diré cómo. Toda mi familia está en estos días en casa de mi hermana; aquí sólo duermo yo y mi criado, pero este mastuerzo se durmió anoche tan profundamente que no pudo abrirme la puerta, no obstante mis sendos golpes. Creyendo que se había ido de rumba ó que ocurriría alguna novedad á mi hermana fuí allá y resolví quedarme á dormir. En la mañana de hoy todo quedó explicado.

He tenido el gusto de recibir hoy carta tuya del 25 de Mayo, causándome la natural impresión el relato que tú misma me haces de tus pasados males, por fortuna ya curados.

Si tu pusiste el primer telegrama relativo á la desgracia del 9, no lo he recibido. El primero fué de G.

Los suplementos relativos á la catástrofe del 17 los recibí afortunadamente y fuí

por ellos que me enteré de sus horribles detalles. Te lo agradecí mucho.

Aquí se está organizando una función para reunir fondos con destino á las familias de las víctimas; por cierto que me han comprometido para que tome parte en ella pronunciando el discurso de apertura. Veremos cómo salimos del compromiso.

JUÉVES 5.

Extensa y gratísima carta tuya he vuelto á tener hoy.

¿Todavía te acuerdas de A. V. porque te han hablado de ella? Sabes que no tienes razón para juzgarme mal ni para juzgar á esa persona; puedes estar muy convencida de ello. En cuanto á los particulares de su existencia en la Habana nada sé pués que sólo hablé con ella la noche del baile en la Caridad. No seas boba y no te mortifiques caprichosamente, sobre todo cuando esto puede afectar á tu salud, aún delicada. Ya ves el desmayo que te dió por *soltar á la loca de la casa*.

¿Sabes por qué atribuí á una sobrina tuya aquel telegrama? Pues muy sencillo, porque donde tu pusiste "te beso con delirio", yo leí "ya cesó delirio" y luego la palabra *tía* al principio. Aunque *retrazado*, recibo de todas maneras el beso y te

envio otro tan delirante como el tuyo.

Te considero en tu dolor por la partida de tus dos adorables hijas. ¡Cuánto diera por estar ahí ese día para consolarte en lo posible! Pobrecitas de ellas también que se alejan de tí. Les enviaría un beso de despedida, si pudiera dárselo.

¿De donde has sacado que se efectuaron las elecciones y que salí electo Presidente del Comité? No hay tal cosa. Lo que probable es que ahora salga electo diputado provincial por el mismo distrito que lo era N.

Preciosa, encantadora la poesía "Lola" que me envías. ¿Por qué no piensas hacerla?

Lo que me aflige es ver que tu lindo color se torna amarillento por efecto de molesta enfermedad. Cuídate por Dios mucho, para que estés pronto buena por completo.

Te besa mil y mil veces con pasión, tu

G.

VIERNES 6.

Ayer parece que llegó otro vapor por la tarde y con otra carta tuya para mí, que hasta hoy no llegó á mis manos. Parece que has querido que me desquite de los días en que estuve privado de ese placer. ¡Eres adorable!

Estoy ocupadísimo estos días y hoy más que nunca, así es que apenas contesto tu carta.

Pues que te empeñas ahí vá la medida para las pantuflas. Como hechas por tí, de fijo que son preciosas.

Un beso bien sonado.

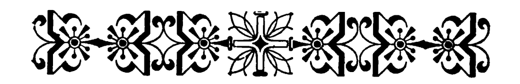
SÁBADO 7.

Por fin tomo parte en la velada que es hoy. Tú me inspires. Además hemos tirado un periódico especial que se venderá en el teatro. La función es hoy. No tengo tiempo para más.

Te adoro y te envía muchísimos cariños, tu.

G.





Domingo, 8 *de Junio de* 1890.

MARÍA idolatrada: Anoche, como te anuncié, se verificó la función á beneficio de las familias de las víctimas del 17 de Mayo, organizada por la Sociedad "Centro Benéfico de los Dependientes del Comercio". El éxito ha sido muy satisfactorio, por la concurrencia que asistió y por la aceptación del programa. En cuanto á mí, creo que no he salido del todo mal de mi compromiso, sin duda porque tú fuiste mi musa inspiradora. Como los periódicos hablarán mañana de la función, recortaré cuanto digan (bueno ó malo para mí) y por ellos podrás formarte mejor idea de mi modesta obra. Veremos lo que dicen los señores periodistas.

La función comenzó á las nueve y terminó á las dos de la mañana. Después fuí al Círculo á cenar y á las tres y media

vine para casa. He dormido poco porque al amanecer tenía que ir con varios amigos á pasar el día á Cayo Smith, en casa de mi tío M. A las cinco ya estábamos de vuelta y después de comer en casa de mi hermana he venido á acostarme porque tenía muchísimo sueño, es decir, porque lo tengo.

Buenas noches, pues, y muchos besos.

LÚNES 9.

Los periódicos de hoy se ocupan, como es natural, de la función del sábado. Te los remito todos, porque sé que te gustará leerlo. Ya ves que no me tratan mal y como los unos son de mi comunión política y los otros adversarios, deduzco que, en efecto, quedé mejor de lo que pensaba. "El Bien Público" y "La Bandera" son los amigos, "La Patria" y "El Triunfo" los adversarios. Te incluyo también un número del periódico "La Caridad", hecho expresamente para recolectar más fondos, y en el cual he escrito también dos líneas.

Te adora y te besa tu

G.

MARTES 10.

Es muy tarde pero por no dejar de es-

cribirte siquiera dos líneas todos los días, hágolo para enviarte un beso cariñosísimo.

MIÉRCOLES 11.

Hase hablado hoy de que no llegará mañana el vapor del sur, según unos por causa de mal tiempo en la costa; según otros por el retraso á que le ha obligado el temporal que hubo en la semana anterior y que descompuso las vías férreas. Sea de ello lo que quiera, lo que siento porque no recibíré mañana tu carta, siempre ansiada.

Todos los días tengo ahora el gusto de ver á *mi chelito*, como te dije en una de mis últimas. Casi todo el día lo pasa en casa de mi hermana L. donde aún permanecen Mamá y P. Allí la llevo á la hora de almorzar y como se entretiene muy bien con sus juguetes, no dá quehacer alguno. Después de comer se la llevan. Yo con motivo de los exámenes, que continúan de mañana y tarde, no puedo disfrutar de su compañía sino breves momentos.

Recibe mil apasionados cariños.

JUEVES 12.

No llegó, en efecto, el vapor del sur; llegará mañana. También entrará el "Avilés"; de suerte que por uno ú otro recibiré tu carta.

Pasado mañana emprendo un viaje que me acercará un poco á tí y que ya siento no sea para volver á tu lado. Voy con otros tres catedráticos, á Manzanillo, á examinar á los alumnos de un colegio incorporado al Instituto. Permaneceremos allí desde el domingo, en que llegamos hasta el miércoles en que regresamos. Tenemos muchos alumnos que examinar, asi es que son días de mucho trajín.

Un beso y hasta mañana.

VIERNES 13.

Profunda tristeza me ha producido la lectura de tu carta del 2 al 6. No quisiera afligirte hablándote de la pena que te agobia por la partida de tus hijitas; pero es tan natural, tan legítimo tu dolor que sería una necedad tratar de consolarte. Aún siendo conveniente para su educación nada puede mitigar tu pena: el corazón no razona.

No puedes figurarte lo que les agradezco á M. L. y á A. la simpatía con que han acogido á mi C. por los retratos que de ella tienes.

Inútil decirte la impresión que en mi ánimo ha hecho el relato de los demás sucesos de que extensamente me hablas. Francamente, celebro y gozo con todo lo que te aleja de él, pués aunque por sí mis-

mo, aisladamente, nada tiene que me predisponga en su contra, con relación á tí .... es muy diferente y siento cosas extrañas que no debo ni decirte.

Su resolución, por lo que hace á los intereses económicos, me parece, como á tí, completamente despreciable. El oro no ha sido para mí un factor que me haya obligado á hacer ó dejar de hacer lo que por otras razones más altas y dignas he debido llevar á efecto. Si él adoptase en lo sucesivo otras determinaciones más graves.... tú sabes que te amo lo suficiente para que, después de felicitarme por ello, no fuese para tí lo que debo ser. Cuanto tengo es tuyo y compartirlo realmente contigo sería para mí un placer.

Temeroso estoy, sin embargo, de que, no obstante los pocos días que faltan para su partida, no trate de obligarte á seguirle. Esto me mataría porque sé que si sales de Cuba no volverás nunca. Considera si me hará temblar esta idea y lo que me mortificará. La confianza en tu amor me sostiene.

Te beso y al besarte vierto en tus labios toda mi alma llena de zozobras y esperanzas.

SÁBADO 14.

Antes de embarcarme quiero escribirte dos líneas saludándote.

Después de almuerzo he hecho la maleta y algunas diligencias indispensables.

Son las cuatro; dentro de un momento vendrá á buscarme uno de mis compañeros. De paso me despediré de mi madre, hija y hermanas que están en casa de L. ¡Cuánto daría porque en vez de partir para Manzanillo me embarcara para la Habana á volver á ser dichoso á tu lado, con tu amor y tus caricias! Pero.... no tardará tampoco ese momento tan ansiado.

Anoche he sabido y me lo confirma un telegrama que he recibido esta mañana, que he sido elegido diputado provincial por el distrito de Holguín y Mayarí, que estaba vacante por la muerte de N. ¡Lo que son las cosas! Esto hace que mi satisfacción sea doble.

Ha llegado mi compañero; termino, pues, por hoy. Mañana te pondré dos letras en Manzanillo y allí echaré la carta al correo.

Adiós, un millón de besos; hasta mañana.

Manzanillo, domingo 15, á las 12½ del dia.

A las 12 y media del día, queridísima María, hemos llegado á Manzanillo. Estoy alojado en casa de un amigo mío, que ya me había escrito con ese objeto. A las

dos comenzaremos á examinar y continuaremos la tarea para la noche.

Voy á echar ya esta al correo. La cierro enviándote muchísimos besos y caricias. Te adora tu

Guán.





Cuba, jueves 19 *de Junio de* 1890.

ESTA mañana, queridísima María, he regresado de Manzanillo, de donde salimos ayer á medio día. El viaje ha sido felicísimo por el buen estado del mar, que de ordinario suele estar algo picado desde Cabo Cruz hasta aquí.

Durante los días de permanencia en Manzanillo no he podido escribirte ni dos letras, lo que me ha contrariado de veras, porque estoy ya acostumbrado á charlar contigo todos los días aunque sea sólo para darte un beso y me causa enojo faltar á esta gratísima obligación, que cumplo muy gustoso, que es una necesidad para mi corazón, falto de tu vista y de tu compañía. Tuvimos que verificar multitud de exámenes; el tiempo no era mucho; actuamos mañana, tarde y noche, con excep-

ción de la del domingo en que fuimos al teatro á ver una función de aficionados; llegábamos, pues, á casa tarde y rendidos de fatiga y de sueño. Yo hice las visitas más indispensables el mismo día de ayer, horas antes de embarcarnos.

Apenas llegado á ésta he recibido carta tuya, que debió traer el vapor en que vine. Hoy no hago más que acusarte recibo de ella; mañana la contestaré. Entre tanto recibe infinidad de cariñosos besos de tu

GUÁN.

P. D.

No puedes imaginarte el placer que me has proporcionado renunciando *totalmente* y *para siempre* al feísimo (en las mujeres) vicio de fumar. Es una prueba de cariño que estimo en lo que vale. Y no debe pesarte haberme preguntado si me gustaría que lo adoptases porque más adelante hubiera sido para tí mucho más difícil desarraigarlo y cree que me habría causado un gravísimo y *trascendental* disgusto. Pero en fin, has sido bastante juiciosa y has olvidado eso. Ya sabes no hay *ni que soñar* en él.

VIERNES 20.

Nunca te faltan, querida mia, ni sustos ni malos ratos ya por tus hijos ya por otros motivos. Menos mal que esta vez,

según me dices en tu carta de ayer, todos los males han cesado pronto y has visto restablecidos en un par de días á tus simpáticos pimpollos. ¿Me recuerdan aún?

Me haces una consulta y la evacuaré diciéndote que de ambos modos pueden hacerse los testamentos: cerrados, que es como tú creías que únicamente era posible, y abiertos, en la forma que ha empleado la persona á que te refieres. Ello no quita que la intención, al preferir esa forma, haya sido la de cohibirte obligándote á ceder en todo. Ya te he dicho que lo que ahora temo es que quisieran hacerte viajar en compañía de tus amadas hijas: lo del testamento muy bien puede ser una estratagema. Tú resolverás esta cuestión libre y espontáneamente. Bien seguro estoy, sin embargo, de que aunque te decidieras á partir con tus hijas ni remotamente pasaría por tu mente ni pesaría en tu voluntad la más leve idea de interés ni de sustraerte á esa *amenaza financiera*. Mucho deseo volver á verte dentro de poco, este verano, el mes próximo tal vez; tengo verdadera hambre de tí y de tu amor y de tus caricias, pero jamás me interpondré entre tus hijos, que son antes que yo, y tu, de quien ambos (ellos y yo) somos. Si partes me será difícil conformarme; si te quedas me será imposible expresarte, demostrarte mi contento; de uno

ú otro modo, ausente ó cercana, lejos de mí ó próxima á mí.... tuyo soy y mi amor es inmutable.

¡Válgame Dios y á lo que he venido á parar con ocasión de tu *consulta!* Y mira.... se me olvidaba decirte una cosa: que no te dispenso los *honorarios*. Ya te diré cuando nos veamos *cómo* vás á pagármelos. Y que soy un poco tirano.... Conque prepárate.

Mi *chelito* pasó ayer el día conmigo; hoy no he podido mandar á buscarla porque he estado muy ocupado. Cuando vaya á la Habana pienso llevarla, si me es posible.

Hasta mañana. Mil besos apasionados.

LUNES 23.

Por primera vez desde que nos separamos he dejado de escribirte por el vapor del Sur. ¿Por qué ha sucedido eso? ¡Ay, hija! mi existencia es un cielo lleno de negros nubarrones en que sólo brillan unas cuantas estrellas. Un gran disgusto, de índole especialísima con persona de mi familia, ha sido la causa de todo. No te molestaré refiriéndotelo porque yo mismo me molestaría recordándolo: ya lo sabrás algún día, es decir, pronto, cuando nos veamos. De todo lo ocurrido no siento más que el haber tenido que dejar de es-

cribirte, pues yo sé por experiencia lo que se sufre cuando no se recibe una carta que se desea.

Hoy he tenido el gusto de recibir tu gratísima del 16. Ha sido una justa compensación á los malos ratos de estos dos últimos días.

Me parece muy natural que hayas ido á las diversiones (una pública y otra íntima) de que me hablas. ¿Cómo puedes negar ahora nada á tus hijas cuando durante tanto tiempo no podrán las pobrecitas pedirte cosa alguna? Has hecho perfectamente, y yo lejos de censurártelo lo hallo bien.

Yo no ceso de pensar en tus tormentos, de muchos de los cuales soy yo causa involuntaria. Primero nuestra separación, después el tristísimo suceso del 9 de Mayo, luego... todo *lo demás*, por último la marcha de tus dos hijas. Mentira parece que resista el corazón humano dolores tan profundos sin quedar destrozado. Los aplazamientos que experimenta el viaje de tus hijas te permite gozar unos días más del placer de tenerlas á tu lado, pero renueva y profundiza más el dolor por la partida.

MARTES 24.

Este mes es para nosotros deseado y temido: deseado, porque indica que están

próximas las vacaciones, y temido, porque se centuplica nuestro trabajo y nos hartamos de examinar, que no es tarea agradable cuando es muy continuada. Ayer te escribí á medio día porque pensé ir al Cayo por la tarde; tuve que interrumpir tan grata ocupación porque me llamaron para examinar y la cosa duró hasta la hora precisa de tomar el vaporcito que había de conducirme. Hoy he regresado por la noche y como estoy un poco cansado voy á acostarme para volver mañana á la ineludible tarea de examinar y examinar. En fin.. buenas noches y un beso, señora mía.

MIÉRCOLES 25.

He estado vacilando respecto al envío de esta carta porque hoy sale el *Cosme Herrera*, pero en cambio mañana el americano que vá á Cienfuegos y abrevia muchísimo; he optado por este último y entretanto, para que no estés intranquila, te he telegrafiado diciéndotelo. Así también podré acusarte recibo de la que recibiré por el Sur mañana.

JUEVES 26.

Tu carta del 19 al 21, que recibí, como esperaba, me ha proporcionado placer y pena: placer, por las lisongeras frases con

que me felicitas por mi discurso en la velada á favor de las víctimas del lúgubre 17 de Mayo, frases halagadoras que son para envanecer á cualquiera y que valen más que mi modesto trabajo; y pena, por las noticias que me trasmites relativas al proyectado viaje. No me engañé al pensar que se trataría de seducirte de un modo ú otro. Ya te he dicho con toda franqueza lo que siento respecto á este asunto y tú obrarás con el buen criterio de que estás dotada, sin atender á más inspiraciones que las de tu corazón.

La copia de mi discurso que me pides yo mismo te la llevaré cuando vaya y yo mismo te lo leeré, para que te parezca hasta cierto punto que asististe á la velada del día 7.

¿Conque en la del "Círculo Habanero" estuviste frente á frente de L. y las N? y que éstas te estuvieron *registrando?* ¿Por qué has de suponer que con mala intención? Tú no puedes pasar desapercibida en ninguna parte y las has llamado justamente la atención: eso es todo.

Estoy muy complacido de saber que desapareció tu amarilléz istérica y que has vuelto al color y esplendor de tu hermosura. Sigue ahora las prescripciones facultativas para que cuando yo vaya estés más guapa, rebozando salud y gordita (no mucho, ya sabes cual es mi tipo en carnes).

He ido á las tres de la tarde al correo á preguntar la hora á que saldría el americano (que un amigo me aseguró no saldría hasta mañana por la mañana) y me ha sorprendido de saber que ya había salido para Cienfuegos á eso del medio día; que no hizo más que descargar unas pocas mercancías y salir en seguida. ¿Has visto fatalidad como la de esta carta? Ya ahora hasta el sábado que saldrá el *Argonauta*. Este incidente me ha puesto de mal humor.

SÁBADO 28.

Ayer no he podido escribirte porque tuve mucho trabajo en el Instituto dónde he permanecido desde la 1 hasta las 10½ noche, hora en que heido á comer al restaurant. Figúrate cómo estaría de molido y estropeado. Hoy hemos verificado por la mañana los ultimos exámenes con objeto de que pudieran irse esta tarde dos compañeros (uno de ellos hermano de L. I.) que tienen ahí y en Matánzas sus familias. ¡Cómo les envidio por su marcha! Si yo pudiera ir hoy también! Pero yo aún tengo que realizar otros trabajos relacionados con mi cargo de Director, rendir unas cuentas, iniciar unas obras, etc. Después ya......á la Habana,

es decir, á tus brazos! ¡Qué dichoso día será ese!

Hasta mi próxima, vida mía; te adora y te envía su alma envuelta en besos, tu

GUÁN.





Cuba, domingo 29 *de Junio* 1890.

A medida que transcurre el tiempo, Mary idolatrada, no pienso en otra cosa que en el que voy á pasar á tu lado muy en breve. Muy dichosos hemos sido en los días que hoy con cierta mezcla de gozo y pena recordamos; pero me prometo que la segunda edición de nuestro Paraiso será mucho más grata, porque disfrutarémos de la libertad que antes no tuvimos y hasta podremos librarnos de la acción fiscalizadora y crítica de ciertas vecinitas. ¿Te acuerdas?

Toma un beso.

LUNES 30.

Te escribo hoy por la tarde, porque dentro de un momento me voy al Cayo, donde pasaré el resto de la tarde y la no-

che, para volver por la mañana. Ahora hay un vaporcito, que es de uno de los temporadistas, y hace muy agradable el viaje; antes había que ir en bote y era la muerte.

Digo que te escribo, pero no es más que para darte le *bou jour* y un beso.

MARTES 1º DE JULIO.

Hoy, ya tarde, he recibido un telegrama tuyo diciéndome que no tuviste carta y preguntándome el motivo. La contestaré mañana en cuanto me levante. Ya sabrás mañana mismo, por mi carta del 28, la causa de no haberte escrito la semana pasada, mejor dicho, de no haberte enviado mi carta.

MIÉRCOLES 2.

Esta mañana he recibido otro telegrama tuyo en que me dices que estás desesperada por no haber recibido carta mía. Por cierto que me fijo en la fecha del despacho de ayer y del de hoy y veo que son del 27 y 30 respectivamente. Me he informado y depende de que no funcionan bien las líneas. Te he contestado que por la carta que recibirás hoy te impondrás de lo ocurrido. Yo me explico tu impaciencia, porque cuando he tardado en recibir

alguna carta tuya he experimentado lo mismo. Nunca he dejado de escribirte y debes suponer que el motivo de la falta fué poderoso y grave. Pero no te preocupes porque he dado á la cuestión la solución conveniente.

JUEVES 3.

He tenido el placer de recibir tu gratísima del 23—29 del mes pasado, en que me pintas tu angustia al no tener mi acostumbrada carta. No acertaste con el motivo (ni podías), pero has tenido un pensamiento injusto: el de suponer que podía haberte olvidado. Como tú misma estás convencidísima de lo mucho que te amo no me detengo á refutar una suposición tan sin fundamento. Debiera incomodarme contigo por ser tan *mal pensada*, pero considero que todo ello no es más que una prueba más de que me quieres y estimas á la vez mi cariño, cosa que yo, por supuesto, sé hace bastante tiempo.

Mi hermano llegó hoy de esa en el vapor del sur.

Nada me dices del viaje de tus hijos. Por fin ¿cuándo es?

Conque crees que te vigilan G. y mi primo A? Estás muy equivocada. Ni concibo por qué habían de hacerlo. Estoy seguro de tu amor; si no lo estuviera.....

no te escribiría en estos momentos y habrías muerto para mí: no se vigilan los cadáveres.

¿Quién te presentó á mi otro primo R? Es el mismo que te figuras.

Mil besos y hasta mañana.

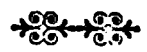
SÁBADO 5.

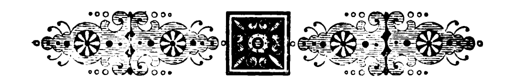
Ayer, María queridísima, no pude escribirte por haber estado sumamente ocupado en el Instituto, dónde he puesto mano á los trabajos pendientes, á fin de no estar embarazado por este lado para cuando quiera ir á la Habana

Aquí está actuando la compañía de Delgado que vimos en Irijoa. He ido tres noches y he recordado, no sin pena, (porque la ausencia dá tinte melancólico á los más gratos recuerdos) las noches deliciosas que allí hemos pasado, ya actuando Delgado, ya con motivo de las veladas del C. H. en Tacón y.... en fin, toda la historia de nuestro amor.

Cierro mi espístola para enviarla al correo, pero antes deposito en ella un millón de besos apasionadísimos é impregnados de mi inmenso cariño á tí, mi vida, mi ventura. Tu

GUÁN.





Cuba, domingo 6 de Julio de 1890.

Amada mia: La entrada de las vacaciones ha venido á reavivar el gratísimo recuerdo de nuestros felices días. Como no tengo clases ni exámenes paso toda la tarde en casa, y al dar las dos, como si el timbre del reloj tocase un misterioso resorte del alma, me trasporto á aquel tiempo inolvidable en que á igual hora volaba á gozar en tus brazos de la más grande de las venturas, la que proporciona un amor inmenso y satisfecho. Me parece verme á mí mismo entrar en tu casa y sorprenderte á pesar de esperarme, y conversar contigo durante horas inefables y salir al cabo más enamorado y rendido, apenado por la momentánea separación, pero consolado con la esperanza de la entrevista al día siguiente ó el encuentro en

algún teatro. ¿Te acuerdas? ¡Cómo no! Yo no podré olvidar jamás la felicidad que te debo, el amor que en mí has despertado bajará conmigo al sepulcro y mi alma lo seguirá sintiendo en la eternidad.... ó no hay vida inmortal para ella más allá de la muerte. ¡Cuánto, cuánto te amo, corazón y vida mia!

LUNES 7.

Ayer recordaba el tiempo pasado; hoy pienso en el que ha de venir y sobre todo en el día de supremas emociones de nuestra próxima entrevista. ¡Qué inmensa dicha nos aguarda! Primero, cuando te participe que estoy listo y pronto á partir; después, que me voy acercando, que estoy en Manzanillo, que llegué á Cienfuegos, que estaré en la Habana á tal hora, y luego llegar, verte, abrazarte, estrecharte contra mi corazón, besarte mil veces, recordar las presentes angustias y sinsabores de nuestra separación y más tarde....el Paraiso, los goces celestiales del amor, la vida, la felicidad....

Te beso delirante.

MARTES 8.

Por lo visto los viajeros aún no se han puesto en camino. Me ofreciste telegra-

fiarme en cuanto partiesen y por eso lo supongo. En parte y en cierto modo me alegro de que retarden su ida porque así podré arreglar los asuntos que tengo pendientes, ya ajenos ya mios. El sábado irá mi instancia solicitando licencia, requisito que me es indispensable. En ello no habrá dificultad, pues más de ser cosa sencilla, he de interesar á mis amigos para que me la despachen cuanto antes.

Hasta mañana. Un beso.

MIÉRCOLES 9.

Hoy nada más que un beso, para *no perder la costumbre*. Me han entretenido mis amigos en el Círculo hasta hora un poco avanzada hablando de mil cuestiones importantes de política, francamente, tengo un poco de sueño. Buenas noches, pues, señora mia, deme V. un beso á cambio de un millón que le envío.

JUEVES 10.

Los jueves son los días menos infaustos de esta atroz ausencia, porque son los días en que sé de tí por tus adorables cartas.

Esta semana te has portado bien: me has escrito bastante aunque por muy extènsas que sean tus cartas resultan siempre cortas para mi deseo.

Por cierto que al ir á abrir la que hoy he recibido he experimentado un disgusto: la carta venía abierta por falta de goma en el sobre. Este sólo estaba cerrado por un punto, que es el señalado con una cruz en el sobre (que te envio) y para eso estaba pegada esa parte al papelito en que me dices que me envías una hoja de geraneo. Además me ha chocado que la letra del nombre "Santiago de Cuba" no sea tu letra (al parecer) ¿Es que han abierto la carta? ¿Es que ha sido enviada así al correo? ¿La habrán leido? Esta *profanación* le costaría muy cara al que la haya realizado, como supiera quien es.

Menos mal que la carta ha llegado; pero me vás á hacer el favor de poner más cuidado en esto y si puedes, vás á lacrar perfectamente cuantas cartas me escribas, del mismo modo que yo lo hago. ¿Lo harás? No lo dudo.

Aunque me figuraba el efecto que había de hacerte la falta de mi carta de la semana antepasada, me lo ha producido muy peneso la lectura de tus angustias, sobre todo por las injustas dudas que llegaste á abrigar. Perece que no estás aún bien convencida de mi cariño, cuando á cada momento, por el menor incidente, te entregas en cuerpo y alma á las sospechas y á la desesperación. Que te causase profundo disgusto la falta de mi carta, cosa

era muy natural, pero no el que dieras rienda suelta á la *loca de la casa* para suponer, sin fundamento, que obedecia á desamor ú olvido. ¿Te gustaría que yo hiciese otro tanto por ese ú otro análogo motivo? Pareceme que nó, y debes considerar que á mí también me mortifica. En fin... basta de *regaño*. Ya te he dicho que en estas *cosas tuyas* veo siempre la expresión de tu inmenso afecto y que en el fondo te las agradezco.

Como suponía, no han partido los viajeros, y por lo que me dices deduzco que la situación actual en vísperas de la marcha, es la que imaginé desde un principio y que se trataría de hacerte acompañarlos. Tu actitud me halaga, porque la inspira tu amor hacia mí. Gracias, gracias, amada mía.

Las noticias de tu salud me complacen, por más que parece que no has recuperado tus carnes. ¿Conque tan delgada como M. A? Por fuerza son exageraciones tuyas. Pero en todo caso ya engordarás cuando yo vaya: *te lo prometo*. Lo que siento es que la neuralgia te haya vuelto á molestar. Sé lo que es eso y te compadezco.

Considero el susto que pasarías en el baño de mar. Fué una imprudencia; no debes repetirla, por que te expones á más grave accidente.

Suspendo aquí la contestación á tu carta. Continuaré mañana. Recibe mil cariñosos besos.

VIERNES 11.

El relato de cuanto me dices respecto á la probable ida de mi Ch.. conmigo á la Habana, y del gusto que tus hijos han experimentado al saberlo por tí misma, me ha causado infinita complacencia. Eres bonísima; ya sé que has de colmarla de cariños y cuidados; cuanto por ella hagas te lo agradeceré infinito. Ya verás qué bien se lleva con tus hijos.

A O. díle que cuando yo vaya tendrá el *chucho* prometido y cuando quiera, á condición de que me ha de dar motivo para *cortarle la lengua*. ¿Todavía es tan *expresivo*?

Gracias por la hoja de geranio: la llevo en mi cartera junto con tus retratos.

Un beso y hasta mañana.

SABADO 12.

Hoy nada más que dos letras para enviarte un beso y cerrar esta carta. Tengo que escribir una porción de cartas cuya contestación tengo demorada.

Adiós, pues, y hasta mi próxima. Te adora con toda su alma tu

GUÁN.

Cuba, lúnes 14 *de Julio de* 1890.

AMADA mía: A medida que pasan los días crece mi ansia de que llegue el dichosísimo en que volveré á estrecharte contra mi corazón; por una parte deseo que vuelen los instantes para gozar de esa dicha, y por otra quiero que los días sean más largos para tener más tiempo disponible para el arreglo de los asuntos propios y agenos y que no se retrase de este modo la anhelada fecha. Si no tuviera más que los cargos del Instituto, ya estaría en esa; pero los negocios judiciales, los asuntos políticos y mis cuestiones particulares, que conoces, me imponen la necesidad de diferir mi marcha para no verme luego obligado á regresar antes de lo que me propongo, por cualquier

motivo urgente. La cuestión de mi hija aún no se ha resuelto en Puerto Príncipe, á causa de la muerte de N ; así es que si no está ya fallada antes de mi partida, iré por la costa Norte (por más que me gustan muy poco los vapores de Herrera á causa del mal trato que dan) y me detendré en Nuevitas para ir á Puerto Príncipe, hacer las gestiones pertinentes y seguir viaje.

Te besa amorosamente tu

GUÁN.

MIÉRCOLES 16.

Ayer no pude escribirte porque llegué tardísimo de una reunión que celebré con varios amigos; reunión política, por supuesto. El domingo no te escribí tampoco porque (olvidé decírtelo antier), pasé el día en Cayo Smith y vine el lúnes por la mañana.

Hoy justamente hace meses (cuatro) de nuestra triste separación; mejor dicho, de esta lo fué ayer y hoy lo es de mi salida de la Habana. ¡Cuánto sufrí aquella tarde aunque trataba de no demostrarlo! Jamás se me olvidará el dolor conque medio-desmayada é inerte tuve que dejarte rodeada de tus cariñosas hijas, porque de otra suerte no hubiera partido nunca! ¡Cómo me miraron ellas! Parecía que me interrogaban diciéndome: "¿qué ha pasado?

¿qué le ha hecho V?" ¡Dichosas ellas que no han experimentado las almas enamoradas á quienes la ausencia aleja una de otra! Pero ¡ay! que ellas van á experimentarlo ahora, aunque por un sentimiento distinto, separándose de tí, de su madre queridísima! En todas las edades y circunstancias de la vida el dolor es el consecuente compañero de la humanidad, el funesto é inseparable amigo!

Hoy ha sido bautizada mi sobrinita, á quien se le ha puesto el nombre de Caridad, que es el de su madre y el de su abuela y el de mi hija y el de una porción de hembras de la familia. El acto ha sido íntimo y no fué invitada más que la familia. Así y todo nos sentamos á la mesa veinte y tantas personas. Te envío una de las tarjetas, como recuerdo.

Hasta mañana; mil cariñosos besos.

JUÉVES 17.

El vapor del sur me ha traido dos cartas tuyas, una de las cuales pensaste que vendría en un vapor de Herrera.

No me extraña que no hayas podido escribirme la semana pasada como lo has hecho en las demás. Es natural que en vísperas de la marcha de tus hijas les consagres todos los instantes; no tengo celos de esto ni me enoja, porque sé que no por

ello dejas de pensar en mí ni de amarme.

Como no te he telegrafiado, ya supondrás que no me embarco hoy, con harto sentimiento mío también. Si mi licencia viene el juéves próximo y logro tener todo arreglado, entónces me embarcaré el sábado próximo y si necesito ir por el Norte tomaré el primer vapor de Herrera que salga después del juéves. Inútil decirte que te telegrafiaré oportunamente y desde todos los puntos que me sea posible.

He tomado hoy posesión de mi cargo de Diputado provincial, para que fuí electo últimamente, como te dije. Esta ha sido otra de las *batallas* ganadas á mis envidiosos enemigos ó mal querientes; lo que me anima á seguir adelante, aunque haya que seguir también luchando.

Veo que aún no se han embarcado y en parte me alegro porque serán menos los días que transcurran desde su ida hasta mi llegada.

¿Conque M. L. y A. creían que llegaría yo con mi C. antes de emprender ellas el viaje? ¡Las pobres! No sabes lo que les agradezco este espontáneo interés y afecto á mi hija! Desgraciadamente no será así á menos de que aún se dilatara mucho su partida.

Suspirando por verte, te besa con efusión, tu GUÁN.

SÁBADO 26.

Todo el día de ayer he estado ocupado en un asunto judicial que me ha sido muy recomendado por amigos míos de Holguín á quienes debo en parte mi elección de Diputado. Adivinarás, por consiguiente, con facilidad mi interés en servirlos. Se trata de un desgraciado que bajo la triste impresión de la muerte de sus padres, se embriagó y mató sin querer á un íntimo amigo que trató de quitarle de las manos un revólver que llevaba; como ves, todo obra de la ciega fatalidad. He conseguido que se le ponga en libertad bajo fianza y espero que á lo sumo se le imponga una pena mínima por resultar una mera imprudencia temeraria. Con el propósito de que esto no sea un obstáculo para mi viaje, trabajo para que el juicio oral se celebre en Septiembre. Tengo otros dos ó tres procesos de importancia para mí y voy á ver si logro otro tanto para quedar despejado por lo que hace á estos asuntos.

Anhelando que llegue el día felíz de nuestra próxima reunión, te envía muchos callados y largos besos, tu apasionadísimo amante que te idolatra,

GUÁN.

Cuba, mártes 22 de Julio de 1890.

Al regresar esta mañana del Cayo, donde he pasado dos días con Mamá y P. y mi Ch., he hallado sobre mi mesa tu telegrama de antier participándome que había embarcado solo en el Vizcaya. Me sorprende sobremanera este cambio en el programa. ¿Por qué no habrán ido también las niñas? me pregunto y no sé responderme. ¿Es que no has podido resistir el dolor de la separación? Es lo único á que puedo atribuirlo. En fin.... tu carta me lo explicará todo, si es que antes no me lo has dicho tú misma por que haya yo llegado á esa. ¡Ojalá! Ya quisiera verme en tus brazos, felíz otra vez, y me impacienta y contraría la demora en partir, por más que no depende de mi voluntad, sino de las circunstancias. Y eso que ignoras muchas de ellas.... Sin embargo te he ofrecido ir é iré; que tanto ó más que tu gozaré yo volviendo á verte.

Mil besos, amada mía.

MIÉRCOLES 23.

Vengo, querida mía, de oir un notable concierto dado en el Teatro, á beneficio de un notable artista, violinista como Bríndis de Salas y como él, mulato. He pasado unas horas muy agradables. El se

llama Figueroa; tal vez le hayas oido ahí.

Espero con ansia el correo de mañana para saber si viene mi licencia. Dios lo quiera.

A demain, vida mía.

JUÉVES 24.

He recibido esta mañana tu cariñosa carta del 16 al 19, que creía no haber tenido que escribirme por hallarme ya en camino. Desgraciadamente para ambos no ha podido ser así y lo que es peor aún, habrá de demorarse una semana más, porque la solicitud que envié me la han devuelto para que certifiquen dos médicos en vez de uno y la viese el subdelegado. Para remediar esto en lo posible y á fin de que en el Gobierno General no me fastidien tardando en concederme la licencia, solicito otra menor del Rector y así tal vez pueda irme la semana próxima.

Este entorpecimiento me ha contrariado no ménos que otros de diversa índole por aquí surgidos y de que te informaré en esa. Ahora será algo difícil que pueda llevar á mi Ch. No te digo más por ahora.

Estoy de muy mal humor con todo esto; así es que me perdonarás que no te escriba más extensamente.

El mal humor me tiene trastornado: ya

iba á cerrar mi diario sin decirte otra cosa que ha contribuido á aumentar aquél. Esta mañana he recibido un telegrama tuyo en clave. ¿Qué dice? Aún no lo sé: por más esfuerzos que he hecho para descifrarlo nada he logrado. La primera palabra es "ven" pero las demás están incomprensibles, y así te lo digo por telégrafo rogándote que repitas tu despacho.

Te besa con pasión tu GUÁN.

VIÉRNES 25.

Un beso, María mía. Hoy me ha atacado el dolor de cabeza más fuerte que jamás he sentido.

Aún no he recibido contestación al parte de ayer.

Otro beso y hasta mañana.

SÁBADO 26.

Hoy es un día tristísimo para nosotros: es el primer aniversario de la muerte de mi idolotrada hermana M.; la luctuosa fecha renueva todos nuestros inmensos dolores. ¡Pobre hermana mía!

Mi hermano, más felíz que yo, regresa hoy á la Habana.

Me da envidia y rabia á un tiempo. Aún sin respuesta al parte.

Pero te adoro y estaré contento cuando

vuelva á verte, que será dentro de pocos días.

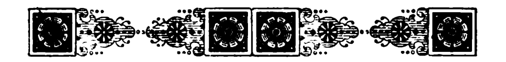
Millones de millones de caricias y de besos recibe de tu

GUÁN.

P. D.

Te envío el telegrama de ayer para que veas que es realmente indescifrable. Consulta la clave y dime qué es lo que sacas.





Cuba, mártes 29 de 1890.

MARÍA mía: Me tiene de un humor negro al verme aún en Cuba cuando pensaba estar ya á estas horas en la Habana. Por otra parte todavía no has contestado mi último telegrama en que te pedía la reproducción del que en clave me enviaste.

No extrañe, pues, que no te haya escrito estos días. Y es que quisiera no escribirte más, porque fuera señal de estar ya á tu lado.

Te ama mucho, mucho, mucho tu Guán y te envía infinidad de amorosos besos.

JUÉVES 31.

Cuando pensaba tener hoy carta tuya, resulta que no llega el vapor del sur á

causa de demora producida por las fiestas. Créese que llegará esta noche; pero no recibiré tu carta hasta mañana.

VIÉRNES 1º DE AGOSTO.

En efecto esta mañana devoré, que no leí, tu adorada carta. Tenía ansia de saber el motivo de no embarcarse tus hijas, después de tantos preparativos. Más no soy egoista y me apresuro á felicitarte por que al fin tienes la inmensa satisfacción de retenerlas á tu lado. Así los días de ventura no estarán para tí amargados por su ausencia, y siendo tú más feliz lo seré yo también.

Has pensado, sin embargo, que su permanencia podía haberme disgustado. Créeme que no y que no he sentido la más leve sombra de mortificación: amo todo lo que amas y gozo con todo lo que tú gozas. No dejo, por supuesto, de pensar que nuestro *programa* tendrá que *modificarse* un tanto; más como quiera que al cabo no estaré separado de tí y podré verte á todas horas, libre por completo de los sinsabores de nuestra actual situación.... me conformo, sobre todo, pensando que tú ganas en esto todo lo que yo pierdo.

Tus dudas y recelos de que yo no vaya no tiene más fundamento que el que aparentemente le dá la dilación que experi-

menta mi partida; quiero decir que será ocho días más ó ménos tarde, pero que de todas maneras *iré:* puedes estar segura. No te atormentes porque será inútilmente y al propio tiempo con detrimento de la *fé absoluta* que en mí debes tener: lo contrario es dudar de mi cariño y este *delito* se castiga muy severamente en el Código Penal de Amor.

En cuanto á tu viaje á Cárdenas te diré con toda franqueza que nada encuentro en él censurable, puesto que tú lo determinaste, pero sí algo inexplicable. Si no habías de bautizar ahora á la niña de que vas á ser madrina, no concibo que fueras sólo por conocerá la reciennacida y *abrazarla*, como dices. Perdona mi franqueza y explícame lo que yo no me explico.

Y mil besos.

SÁBADO 2.

Repasando hoy mi diario he notado que no te he dicho que recibí un telegrama tuyo manifestándome, en continuación al último mío, que tu carta (la recibida ayer) me informaría de todo. Subsano la omisión.

Mi madre y mi hermana P. se van hoy al Cayo, á pasar una temporada. Si me es posible hasta que me vaya para esa, iré ahora á dicho Cayo todas las tardes para regresar por la mañana.

Sólo pienso ahora en la alegría que experimentaré el día que pueda decirte esta será mi última carta en esta temporada; me embarco *tal día.* Me estremezco de júbilo al pensarlo, pero mejor será después ¿verdad?

Te *come* á besos tu

GUÁN.





Cuba, lunes 4 de Agosto de 1890.

No pensé estar en Cuba á estas fechas, amada mía, sino á tu lado ó en camino para esa capital, y ¡ya ves! estamos á 4 de Agosto y ni siquiera sé fijamente el día que podré partir. En medio de los azares y disgustos de mi existencia, tan combatida y llena de amarguras, he tenido siempre confianza en la buena estrella que he visto fulgurar entre los negros nubarrones de la deshecha tormenta. Al fin y al cabo he logrado lo que he querido. Es que irá á obscurecerse, á eclipsarse esa estrella. Siento que no, á pesar de mis temores; y en último término yo despejaré el horizonte para que luzca de nuevo y hasta con más brillo. He de ir, deseo ir, quiero ir á la Habana, por tí, sólo por tí, é iré, aunque sea para estar allí un día, una hora, un minuto.

Ayer pasé el día en el Cayo; no te escribí por eso.

Por el telégrafo invisible del pensamiento te envío una millonada de besos.

MARTES 5.

Como mamá está en el Cayo voy á verla esta tarde y para no dejar de decirte algo, te saludo cariñosísimamente, te como á besos y me despido hasta mañana.

MIÉRCOLES 6.

Mañana llegará el vapor del sur. ¿Tendré carta tuya? ¿Habrás podido escribirme ó aún estarás en Cárdenas? ¡Ojalá me escribas, aunque sean sólo dos renglones! porque tus cartas me son más necesarias que el aire para respirar, pero mucho más ahora que me encuentro contrariado.

También voy esta tarde al Cayo.

Un beso y adiós.

JUEVES 7.

¡Con qué placer he leido tu carta! Cuán generosa te muestras al decirme que te resignarás á no verme si para ir tengo que hacer un verdadero sacrificio! Eres muy buena y te amo más cada día, pero por

eso mismo, aunque realmente tropiezo con dificultades que ya sabrás de mis labios, tengo más empeño en cumplirte mi promesa de pasar á tu lado una nueva temporadita, unos días siquiera. No insistas más en preguntarme lo que pasa, pues repito que lo sabrás todo: decírtelo me será ménos amargo que escribírtelo. Bástete saber ahora que es algo relacionado con mi queridísima C.

Te besa mil veces y mil tu

GUÁN.

VIERNES 8.

Quedo enterado del relato de tu estancia en Cárdenas, que, por lo que me dices, ha sido para tí una contínua fiesta. Yo celebro que hayas disfrutado de esos momentos de espansión, pero no ha podido ménos de hacerme mucha gracia que fueras á acompañar á la recien parida y, en efecto, no la acompañases. ¿Qué habrá dicho tu *comadre?*

SÁBADO 9.

Si en vez de echar esta carta al correo me embarcase yo para esa, ¡qué dichoso sería! No puedes imaginarte la emoción que experimento pensando en el día ven-

turosísimo en que me encuentre preparando mi maleta para ir á tomar el vapor. Por supuesto, que vá á ser un viaje aburrido y pesado; pero la pesadéz y aburrimiento quedarán compensados con término felicísimo que tendrá: ¡tus brazos!

Que pronto, muy pronto me vea en ellos, es lo que ardientemente deseo.

Te adora y besa *tu*

GUÁN.





Cuba, Agosto 15 *de* 1890.

AMOR mío: ¡Cuánto hubiera dado por pasar junto á tí el día de hoy! Celebras tu santo, es un día señalado, ¡y no estoy á tu lado para festejarte y obsequiarte! Si esto me apena, consuélame la idea de que muy en breve tendré el ansiado goce de estrecharte entre mis brazos. Ya tengo concedido la licencia que pedí al Rector y un tanto olviadas las dificultades que de momento se suscitaron, como te refiriré cuando nos veamos. He llegado á creer que podría embarcarme el sábado y por esto no te escribí estos días, esperando sorprenderte con la noticia de mi salida; pero por más que he hecho no ha podido ser. Al felicitarte hoy por tu día, te anuncio que embarcaré el juéves próximo y creo que no te habrá disgustado ese presente, ya que el hallarme ahí era imposible. Estoy loco de contento pensando en que dentro de poco volveré á

verte y á ser felíz con tu compañía y cariños. Me parecen, sin embargo, siglos y no días los que han de transcurrir.

¿Cómo habrás pasado tú el día? Por tí misma lo sabré. Con el pensamiento te he estado enviando á cada momento muchos apasionadísimos besos. ¿Los sentiste? Pués aquí ván un millón, mil millones, infinitos más.

SÁBADO 16.

Te escribo hoy temprano porque á las 2½ se celebra el juicio oral de que te hablé hace días, de lo que me alegro mucho para quedar ya libre de este compromiso.

Mañana es mi santo y de seguro que tendré telegrama tuyo. Yo no lo celebraré por muchos motivos; me limitaré á pasar el día en el Cayo con mi familia, Dios quiera que pueda tener á mi lado á mi Ch.

Me tiene *chiflado* la proximidad de mi viaje. Ayer te escribí y no te dije nada de dos cartas tuyas que recibí el día antes, ambas cariñosísimas y encantadoras.

Has hecho bien en no dar crédito á las noticias relativas á mi viaje que por ahí circularon y no sé como ha podido ver G. una carta en que yo dijéra que me embarcaba el sábado 2, cuando no he escrito

semejante cosa. ¿No había de decírtelo á tí, primero que á nadie? No riñas, sin embargo, á G. porque sin duda su intención fué halagarte y no mortificarte.

Siento que hayas estado sufriendo otra vez con tu malhadada neuralgia. Te considero, porque una vez tuve dolores de esa especie y daría no sé qué por proporcionarte la curación. Pero los nervios son tan rebeldes!

Mentira me parece que sea esta carta la última que por ahora te escriba. Con ella se completan las dos decenas que te he escrito en este período de nuestra separación. ¿Llevo bien la cuenta? ¡Ojalá no tuvieran que escribirte ya ninguna en las mismas circunstancias.

Ebrio de alegría, pensando en el felíz día de volvernos á ver, cierro esta carta encerrando en ella las más amorosas caricias que amante alguno jamás prodigara, los besos más tiernos, las miradas (que son besos también de los ojos) más apasionadas, mi alma entera, mi amor, mis deseos y mis ilusiones que en breve van á florecer al calor de tu cariño, que es mi ventura.

Te idolatro. Adiós. *Hasta la vista.* Tu

GUÁN.



